

LA MONTAÑA

Número Homenaje



A

Joaquín Arozamena

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.
Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



HOTEL ROYAL

— DE —

URBANO GARCIA

LIMPIAS (SANTANDER)

El establecimiento preferido por los turistas

Confort y Esmero

El más importante de Limpias

Especialidad en el servicio para bodas, bautizos, etc.

Emplazado a diez metros del templo del Cristo Milagroso

LA OLIVA

PANADERIA Y GALLETERIA

M. Irastorza y Ca.

VICT. R. DE LUZURIAGA 135, antes Vives

TELEFONO M-6630.

M. NAZABAL Y CO.

Almacenistas importadores de Víveres.

R. M. de Labra (antes Aguila) 118-120½-124.

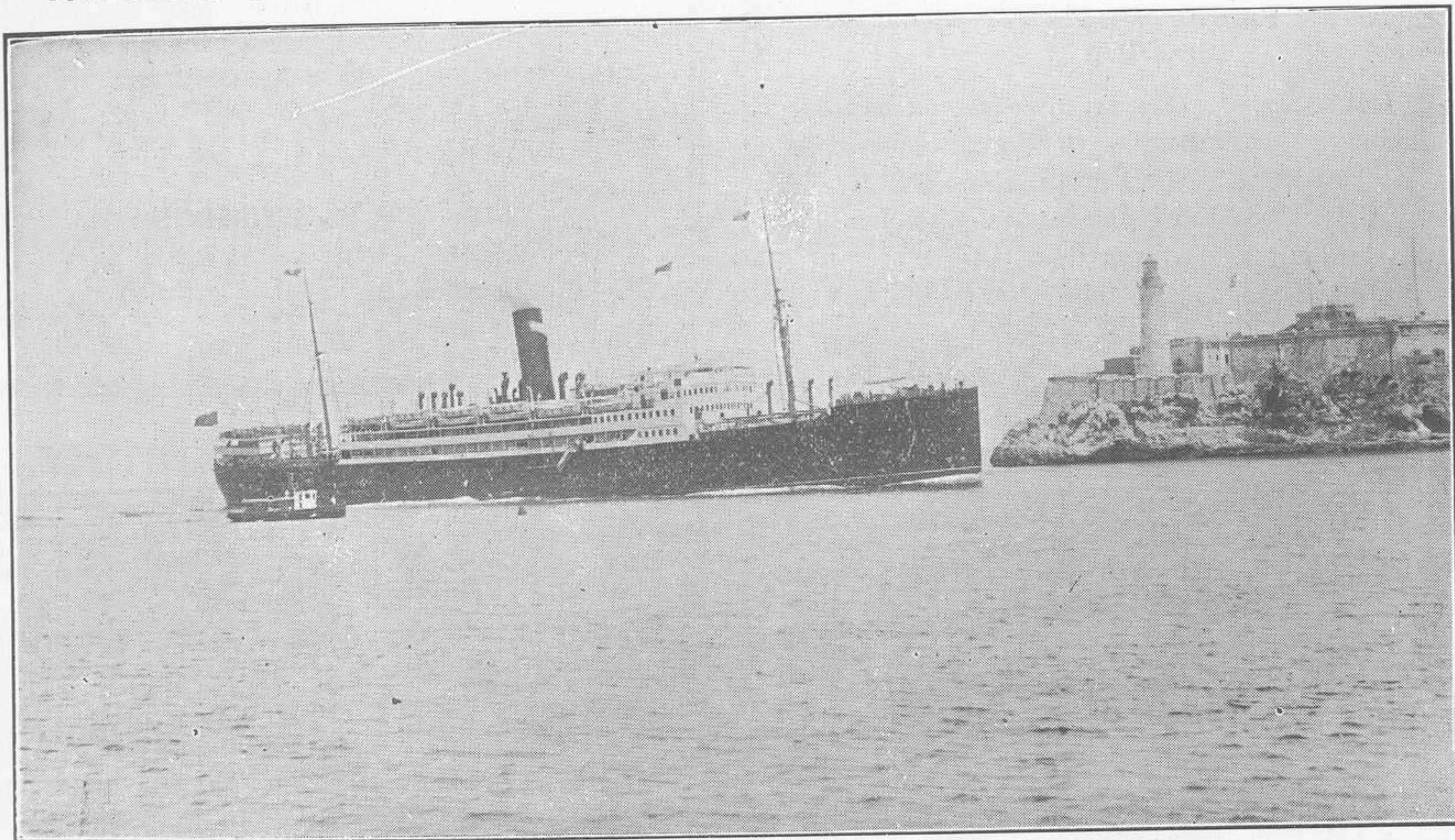
Tls.: Almacén A-4946—Lonja A-8904—Detalle M-3093.

Vino Navarro Superior, Afrecho Fino Harinoso, Velas Esteáricas, Jabón Blanco Flotante "EL TRATADO".

Especializamos en artículos de producción nacional.

Nuestro Jabón Blanco Flotante "El Tratado" por su calidad y delicado aroma, será muy pronto el preferido del público inteligente.

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA



SERVICIOS MENSUALES

CARGA Y PASAJE

SALIDAS DE LA HABANA

Día 3.—Para Veracruz y Tampico.

Día 3.—Para Santiago de Cuba, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao, Sabanilla, Cristóbal, Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Día 17.—Para Veracruz.

Día 20.—Viajes rápidos en NUEVE DIAS, por los vapores "ALFONSO XIII" y "CRISTOBAL COLON", para Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Día 27.—Para New York, Cádiz y Barcelona.

Para mayor comodidad de los Sres. pasajeros y cargadores, los buques atracan a los Muelles de SAN FRANCISCO o MACHINA.

La fama de que disfrutan los buques y personal de esta Compañía, garantizan a los pasajeros las mayores seguridades y comodidad en el viaje a la vez que un inmejorable servicio y excelente cocina española.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO:

MANUEL OTADUY

San Ignacio 72. Apartado 707. Teléfono A-7900 y A-6588.—HABANA.

Hotel Capitolio-Pasaje



Uno de los mejores de Cuba
PASEO DE MARTI 95
H A B A N A

Habitaciones y Departamentos con baño.
 Cocina a la Española, Criolla y Americana.
ESPECIALIDAD EN BANQUETES
 Conciertos todas las tardes y noches.
E. ORTIZ Y CA.

Castell del Remey

FINISIMO VINO DE MESA

Codorniu

EXQUISITO CHAMPAN ESPAÑOL

SON LOS PREFERIDOS



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Cayo Mambí, Cayo Cristo y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macoris, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

Banco de Santander

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
 EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas. 10.000,000
Desembolsado	„ 2.500,000
Fondo de Reserva	„ 4.950,000
Fondo de Previsión	„ 325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Y

ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL

OBRAPIA No. 24

HABANA.

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN Correos: APARTADO 966

TELEFONO A-4577

Teléfonos:

Casa: A-7442 y M-7497.

Lonja: M-6009.

LLAMAS Y RUIZ

Importadores de víveres.

Amistad 95.

Habana.

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRENTA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA



LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

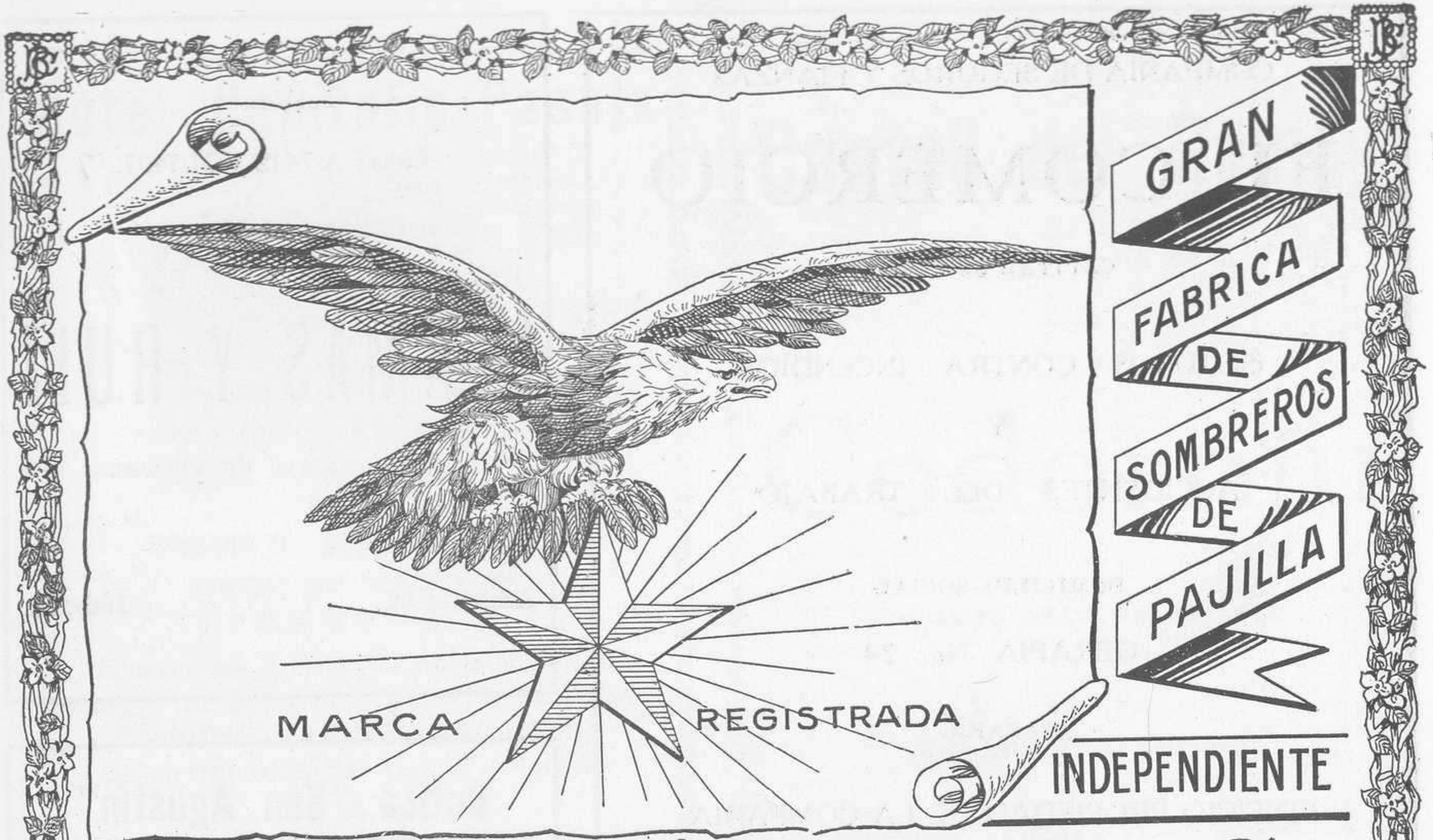
ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .



J. BARQUIN Y CA. S. EN C.

ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR APARTADO N° 1234.

HABANA.

EL SOMBRERO
DE
CASTOR MAS FINO

AGENTES

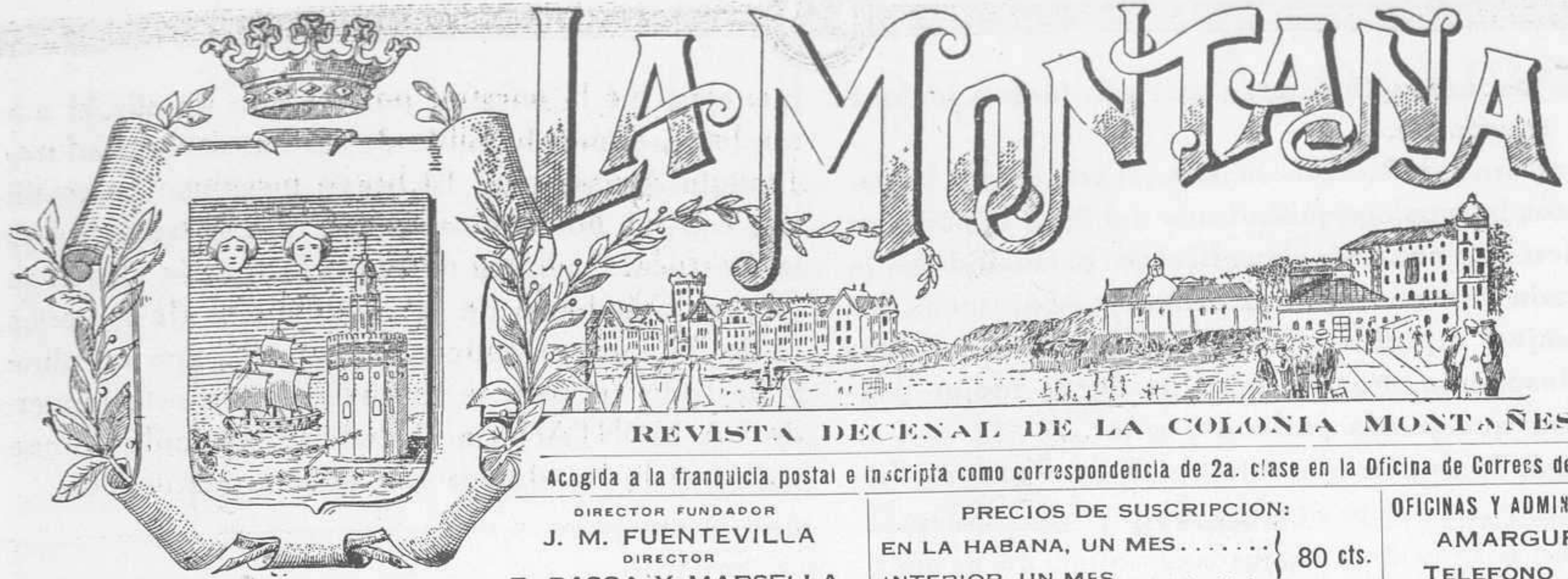
EXCLUSIVOS

PARA
LA ISLA DE CUBA

Y
MEXICO



MARCA DEPOSITADA



REVISTA DECENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR
J. M. FUENTEVILLA
DIRECTOR
F. BASOA Y MARSELLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts.
INTERIOR, UN MES..... }

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO XI

HABANA, 30 DE AGOSTO DE 1926

NUM. 24

J O A Q U I N A R O Z A M E N A

Nuestro homenaje de admiración y cariño

No podía faltarle nuestro modesto homenaje a ese bravo mecánico aviador, hijo de la Montaña como nosotros, cuando allá, en nuestra tierra, el alma vibra de emoción y las muchedumbres se aprietan, apiñadas, confusas, para tender los brazos al héroe humilde que retorna a su región después de realizada la portentosa hazaña. Nosotros, los montañeses de Cuba, los que con nuestra Montaña sentimos y en ella pensamos en todo momento, no podíamos por menos que poner nuestros corazones al mismo ritmo de los de allá, y abrir las alas del júbilo, de la alegría y de la satisfacción sincerísima, ante la gloria que hoy envuelve la figura simpática de Joaquín Arozamena, el joven y modesto hijo de la Montaña, que un día se lanzara al espacio para buscar glorias para su patria, para llevar brillo a la nación en una conquista ideal e insuperable.

¿Quién es Joaquín Arozamena? De la presente generación, pocos, muy pocos serán los que no sepan lo que este nombre quiere decir. Y de las generaciones venideras, pocos también serán los que no lo pronuncien con hondo respeto, al hallarlo en las páginas de oro de la Historia, junto a los Franco, los Alda, los Gallarza y los Rada, glorificados,

como él, hoy, por el mundo asombrado de tanta audacia, de tanto valor y de tanto heroísmo como ellos han puesto a contribución en los viajes a Buenos Aires y Manila.

Es este bravo mozo montañés, de los que la fortuna parece elegir para conducirlos al triunfo.

Planéase el "raid" Madrid-Manila y él es designado para acompañar a Eduardo Gallarza, en uno de los tres aparatos.

¿Por qué él entre tantos? ¡Quizás el glorioso capitán aviador riojano vió en el rostro despejado del mozo montañés toda la abnegación de que sería capaz para sobrellevar las penalidades del viaje aéreo, tan lleno de peligros! Y quisiéramos ver, con los ojos de la imaginación, el momento en que el avión "Legazpi" remontó el vuelo para enhebrarse entre nubes, en las desconocidas rutas del aire. Ante la nave perdida como un átomo en el éter infinito, el azul. En la imaginación de los tripulantes, la interrogante febril del fin! Y el uno y el otro confiados, con llamaradas de fe ideal en el corazón y lucecitas de optimismo en los ojos y en el alma!...

Quizás de los seis hombres que se lanzaron al espacio, Gallarza y Arozamena fueron los más con-

fiados, los más optimistas, y por eso fueron los que mejor triunfaron.

Al retorno de los dos héroes, al regresar a la patria estos bravos conquistadores del aire, España les ha abierto su corazón y sus brazos, premiándoles la abnegada proeza. Para Gallarza y Arozamena los homenajes, reptidos cien veces al pisar de nuevo tierra española, habrán constituido el mejor premio con que jamás pudieron soñar.

Quizás la región que más calor puso en esos ho-

menajes, fué la nuestra, por ser hijo de ella el más modesto, el más humilde de los heroicos aviadores, Joaquín Arozamena. El bravo mecánico ha recibido, con los homenajes que se le han tributado en la Tierruca, el abrazo de todos los que le vienen regresar. Faltaba el de los montañeses de América, el de los que no podemos estar allá sino en alma, y de todo corazón se lo enviamos en este número de LA MONTAÑA a él dedicado, humilde homenaje que le brindamos con nuestra admiración.

DEL MOMENTO

MIRANDO A LA MONTAÑA

La prensa llegada estos días de la Tierruca, nos ha proporcionado verdaderos momentos de honda emoción, al darnos cuenta de los actos allá celebrados, con motivo de la llegada a la Montaña de nuestro glorioso paisano Joaquín Arozamena, el valiente mecánico aviador del vuelo Madrid-Manila, y de su bravo capitán don Eduardo Gallarza.

Nuestra querida Tierruca, hidalga y cordial como pocas regiones españolas, siempre pronta a entregarse al entusiasmo desbordante ante cualquiera manifestación que envuelva de algún modo gloria para la patria, tenía que dar salida de alguna manera al júbilo que le produjo el triunfo de uno de sus hijos, y llegado el momento, ante el bravo y glorioso triunfador que retornaba ansioso de recibir el beso de su tierra, se ha entregado a las más apoteósicas manifestaciones de alegría, verdaderas explosiones del entusiasmo popular, en las que la Montaña condensaba sus más puros y quintaesenciados sentimientos de amor y de admiración hacia el modesto héroe.

Nos imaginamos el momento de la llegada a Santander de Arozamena y Gallarza y la sorpresa — muy grata — que les causaría el verse de pronto envueltos en una ola de gente, en medio de una avalancha humana que les arrastraba en opuestas direcciones, como si cada santanderino quisiese llevarse un trozo de sus cuerpos magullados, tullidos de tanto apretujón y de tanto abrazo.

La cara noblota del aviador riojano denotaría

el más profundo asombro al ver el febril entusiasmo de los montañeses y el rostro franco de Arozamena palidecería de emoción e íntimo orgullo, al poder decir a su jefe: —“Mi capitán: así son mis paisanos”.

Bien ganados tienen los dos aviadores militares los agasajos que en todas partes se les ha tributado por su estupenda hazaña aviatoria. Bien merecidos tienen Gallarza y Arozamena esos homenajes, porque quienes son capaces de hacer lo que ellos hicieron, acreedores son a todas las glorificaciones y a todos los honores.

Profundos recuerdos les quedarán por siempre a estos dos héroes de las muestras de honda admiración, de acendrado respeto que supieron ofrecerles las gentes en cuantos lugares visitaron después del vuelo. Pero en el cuadro de esos recuerdos, ellos sabrán guardar en lugar preferente los de la Montaña, porque ella supo también recibirlos y aclamarlos como ninguna otra región, quemando en su honor las esencias más puras de la veneración en una ofrenda de todos los amores y de todas las admiraciones.

¡Bendita tierra montañesa que, cual ninguna, sabe entregarse al júbilo y al entusiasmo, dándose a todas las manifestaciones de alegría y abriendo las alas del alma, cuando de celebrar las glorias patrias se trata!

Ramón G. Zorrilla.

Habana, 1926.



La Aviación y Joaquín Arozamena

Leíamos hace poco a Zimmerman en su libro sobre "La Civilización". Refiere, que según datos de ilustres viajeros, un habitante de Nueva Zelanda trabaja varias horas durante el día para construir sus armas, dedicándose a esta tarea sin interrupción por espacio de varios años. ¿A qué es debido esta pérdida de tiempo y de esfuerzo? Dos son las causas. La falta de aptitud y de instrumentos adecuados. Significa, por lo tanto, que el hombre precisa buscar los medios que le permitan una preparación adaptable que esté en consonancia no tan sólo con sus actividades, sino también que venga a reportar la utilidad que reclama su concurso al progreso y desarrollo humano. Preciso es dejar la época prehistórica en que en las masas o rimeros de Dinamarca, constituídos por las conchas, se encontraban osamentas rotas de mamíferos, restos de pájaros y de peces y troncos de xiles toscamente labrados, porque si en aquel entonces los hombres que habitaban ese país se vestían con las pieles de los animales que les servían a la vez para construir sus tiendas; como en las cavernas de Menton, cuarzos hialinos en prismas cuyas duras puntas servían para practicar perforaciones usándose como taladros en los actuales tiempos todas las ramas del saber y del entendimiento han despertado en los seres que hoy llamamos conscientes y cultos una instigación hacia todos los adelantos y perfeccionamientos que enciende la lucha y hasta la rivalidad de carácter científico más sorprendente. De no encontrarse tal estímulo, más como satisfacción que por utilidad práctica individual ¿se podría haber llegado a la altura en que se desarrollan o desenvuelven las normas y tendencias actuales. Seguramente, no. Si el hombre copió, según dicen Fabre y Espinas, de los animales, en particular de las hormigas desde los caminos a los puentes, etc., seguiríamos en tendencia estática de no haber el aliciente que se va formando **in mente** y que le precipita a intervenir en la marcha ascendente a toda innovación y adelanto. Así llegó desde ser un viandante que para recorrer una modesta distancia que le consumía el tiempo más precioso, además de las dificultades innatas derivadas de los entorpecimientos que de continuo se le presentaban hasta llegar a recorrer la velocidad que asombra por medio de esos nuevos monstruos que la aviación nos presenta en este siglo que pudiera llamarse de la conquista y dominio del aire. Que-

daron muy atrás todas las formas en que se desenvolvía la rapidez que considerábamos prodigiosa a principio de siglo, no de las diligencias ni otra clase donde la fuerza animal representaba la potencialidad, sino de la motriz con las potentes locomotoras que vertiginosamente **rasgueaban** las líneas férreas, como las turbinas que **evolucionan** la marcha majestuosa y solemne de los buques. Grande, muy grande ha sido el paso que en pocos años se ha dado. Los sueños concebidos por el inmortal Vince se han realizado. En vez de las alas de animales, son las "paletas" de un Icaro mecánico. El genio venció todos los inconvenientes y todas las dificultades. Julio Verne, el idealista que más recorrió el mundo y los espacios sin haber salido nunca de su gabinete de trabajo en París, de haber vivido, habría quedado maravillado al encontrarse ante los progresos que experimentara la Humanidad en esta manifestación científica. Los hermanos White, con su concurso, como Santos Dumont, iniciaron tan sublime obra, pero de entonces acá ¡qué incremento ésta no ha tomado!... ¡Milagro parece! Cuando los que hemos contemplado los primeros pasos del aeronauta brasileño dando vueltas alrededor de la Torre Eiffel, o los comienzos bizarros de los que en Cuatro Vientos con arrojo sin igual se lanzaban a los espacios gallardamente con aparatos embrionarios que resultarían en esta hora del todo suicidas, y vemos con orgullo el cambio que en ese aspecto se ha realizado, nos sentimos satisfechos de vivir, por considerar que no todo en el mundo está supeditado a un egoísmo donde las personas no llevan más mira que un interés sanchopancesco. La prueba la hemos tenido con la brillante ruta de Franco y sus compañeros de excursión a la Argentina, o con la de Lóriga y Gallarza al país de la Insulindia, las bellas Filipinas, que tuvo durante siglos enhiesta la bandera de nuestra amada y querida patria...

Ambas hazañas son dignas de héroes y como para ser cantadas por un nuevo Homero. Los comandos de tales naves, inclusive la del desgraciado Estévez, han venido a demostrar que el pueblo español puede presentarse en la contienda Universal como uno de los que más valen en dicho desempeño. Sus pilotos denuncian las características más genéricas y exactas que se pueden desear para figurar de los primeros. Conocimientos, precisión,

cálculo, valor, tacto, destreza y una dosis inmensa de prudencia consciente. Todos se han distinguido en dicha disciplina, dando por resultado los éxitos obtenidos, principalmente Franco y Gallarza como directores, pero sin que por esto dejemos de singularizar el mérito de los que con ellos compartieron los trabajos y fatigas. Este es el caso en que se encuentra un joven que aunque parecen secundarias sus funciones, son tan necesarias e importantes como la de la misma guía. "La Montaña", con tal motivo, quiere dedicar este número a ese paisano merecedor de todo encomio. Joaquín Arozamena, que es el mecánico en cuestión, es quien con el capitán Gallarza arrojó to-

das las dificultades y luchas que en tan difícil ruta tuvieron que vencer. Su papel, tras de ser excesivamente delicado, iba acompañado de una responsabilidad muy marcada. Su oficio era como el del médico que va cuidando un enfermo para que en el trayecto no perezca o no sufra algún accidente o contratiempo. Tenía que estar a la altura de la empresa. Eso demuestra que a la vez de ser un experto en su profesión, le acompañaban envidiables cualidades que ha dejado completamente probadas. No es lo mismo remontarse unas horas, que hacer una expedición cruzando tantos lugares tan disímiles, y de tan variada temperatura.

Alfredo Arriaga y Treto.

El retorno de un aviador heroico

No vamos a dar cuenta en estas rápidas notas, del recibimiento entusiasta que se ha hecho por la ciudad santanderina al valiente mecánico aviador Joaquín Arozamena, natural de Mataporquera, que con el capitán Gallarza ha realizado la más valiente de las hazañas aviatorias que se registran hasta ahora, el raid España-Filipinas, ni de los incontables banquetes con que han sido obsequiados ambos pilotos militares en la capital, en Reinosa, Santoña, Torrelavega y otros pueblos importantes de la provincia, donde se han multiplicado los agasajos, regalos y manifestaciones de júbilo en honor de los simpáticos aviadores.

Tampoco queremos reseñar la calidad e importancia de los presentes que de los montañeses han recibido tanto Gallarza como Arozamena; todo ello, bien mirado, sólo se debe condensar en pocas palabras: el recibimiento y las atenciones que para ellos ha tenido la Montaña, han sido dignos de los protagonistas de la heroica hazaña.

Pero si quisiéramos hablar, aunque sea en breves notas, de la significación que tiene la Montaña en la historia de la aviación española.

La provincia de Santander puede considerarse como cuna de la aviación:

Aquí, en esta capital, dirigida por don Luis Acedo, joven ingeniero que no ha mucho logró un brillante triunfo en Norteamérica con su autogiro, se montó la primera fábrica de naves aéreas en España, y el mismo Acedo fué, sin duda, quien primero planeó la travesía del Océano en aeroplano, proyecto interesantísimo que a nosotros nos cupo el

honor de recoger en las columnas de esta querida revista hace algunos años.

En la Montaña tuvieron su cuna aviadores de prestigio y renombre como el pobre Salvador Hédilla, que con un aparato imperfecto, realizó valientes y arriesgadísimas hazañas aéreas, hasta que cayó trágicamente en al escuela catalana de Prat de Llobregat, que dirigía.

En Santander nació también Vela, otra de las víctimas españolas de la aviación, que desapareció con su mecánico en un viaje de Burgos a esta capital.

Ni los incontables admiradores del joven piloto militar, ni sus deudos tuvieron el consuelo de poder depositar un ramo de flores sobre la tumba que guarda los restos del infortunado Florentino.

¡El mar debe guardarlo en su seno!

Paisano nuestro es Cayón ¡Joaquín Cayón!, otro de los grandes aviadores españoles, y de la Montaña son Juanito Pombo, y otra docena más, militares todos ellos, que como Arozamena, dedican sus entusiasmos y sus energías a los progresos de la aviación.

Santander ha dado sus víctimas a la aviación, recuerdos trágicos que la ciudad debiera conmemorar con un obelisco.

Arozamena, héroe de la jornada Madrid-Manila, ha legado ya su nombre a la Historia, aureolado con el timbre de una gloriosa hazaña, y con ella, el valiente mecánico añade a la Montaña aviatoria un nuevo laurel.

Ramón M. Pérez.

EL MECANICO AROZAMENA

Logroño, esta capital de la Rioja, tan simpática como cariñosa, ha dado las notas más brillantes, después de Barcelona, en honor de los aviadores capitán Gallarza y el montañésuco Arozamena.

La modestia de nuestro paisano y el entusiasmo con que se le obsequia causa un placer íntimo a los que tenemos la suerte de ser santanderinos. Ello parece el abrazo noble y el homenaje espiritual a la Montaña.

Miles de notas y anécdotas podemos ofrecer a los lectores con el fin de que tengan en el corazón a estos buenos riojanos, que tan altamente significan su condición cortés e hidalga.

Joaquín Arozamena nos pide todos los días "El Cantábrico" para saber de su Tierra. La amistad antigua que nos une y la simpatía creciente por su heroicidad nos obligan a dar esa satisfacción a quien tan presente quiere tener la vida de su pueblo querido.

Hace años que en un periodiquito torrelaveguense, de marcada tendencia liberal, corren nuestros pensamientos, y solicitado a una entrevista, nos mira gozoso, porque tiene un medio de comunicarse con sus paisanos.

Hemos interrogado a Joaquín Arozamena sobre algunos extremos de su vida, para que los montañeses saboreen las modestas palabras de este nuevo héroe.

A nuestras preguntas nos ha manifestado lo siguiente:

—Desde muy joven me he dedicado a los deportes, siendo mi mayor afición la carrera pedestre, en cuyas lizas tengo algunos premios ganados, especialmente en Torrelavega.

Mi familia es gente trabajadora toda. Mi madre ha tenido la guardabarrera del paso a nivel en las cercanías de la estación del Norte, de Torrelavega, y mis tíos y primos los tengo en el pueblo de Viérnoles, cercano a la renombrada ciudad.

Mis aspiraciones nunca fueron de sobresalir, sino de hacerme un hombre, para ser útil a los míos.

He trabajado en Reinosa, en el taller de los cañones, de la Constructora, y de quinto me destinaron al regimiento de infantería Andalucía, en Santoña, pasando de él a la aviación.

De mi porvenir nada puedo anticipar. Sólo que mientras unos me ruegan siga en la aviación militar, otros me recomiendan la civil. Aun no sé qué hacer.

A Santander no sé cuándo iré. Desde luego, que haré las siguientes visitas, si no se dispone algo en contrario.

Primero, Santander; después, Torrelavega y Reinosa, regresando a Viérnoles, para abrazar a los míos, y de aquí creo que a Santoña, pues es mi ferviente deseo saludar a mis antiguos jefes y compañeros.

Le facilitamos al buen Arozamena algunas noticias sobre los homenajes que se preparan en Santander y su provincia.

Estamos en una cervecería con otros soldados de aviación, del aerodromo de Cuatro Vientos, que han venido con una escuadrilla, y cuando le dijimos que se proyectaba una conferencia en el teatro Pereda, a cargo de Ruiz de Alda, con asistencia del capitán Gallarza, de cuya conferencia recibiría un beneficio, uno de los soldados exclama:

—¿No te vendrá mal, verdad?

A lo que responde el modesto mecánico con una sonrisa de niño inocente.

Indicamos más arriba que se dan miles de casos y anécdotas, como detalle de lo obsequiosos y entusiastas que son los riojanos, y reseñaremos algunos para que los lectores juzguen.

Un viejecito montañés le da un abrazo a Arozamena, y le dice:

—¡No te puedo ofrecer otra cosa, paisanuco!

Arozamena le estrecha fuertemente y le da las gracias.

Una vendedora de pastillas de café y leche se acerca a Gallarza y su mecánico y, ofreciéndoles una pequeña cajita, les dice, emocionada: —Tomad esto de los pobres, — y rompe en llanto.

Pero lo más simpático, lo más bello, lo más brillante ha sido el gesto de las obreras de la fábrica de tabacos.

Al banquete popular enviaron unos cigarros especiales, en cestos primorosamente adornados, abrazando a los aviadores y lanzando entusiásticos vivas, repetición del gran delirio que estalló por la mañana al visitar Arozamena la fábrica, a quien acompañaban los empresarios del teatro Bretón, que tuvieron la galantería de regalar a la Sociedad obrera un crecido número de entradas para que asistieran a la función teatral que había de celebrarse en honor del mecánico.

Allí vimos en el palco de la opulenta familia Trevijano, al glorioso obrero, con un grupo de jó-

venes cigarreras, repartiendo saludos y sonrisas a los cientos de espectadores, que correspondían con vivas y aplausos calurosos a las simpáticas sonrisas del agradecimiento del bello grupo obrero que formaban.

Sería imposible detallar todas las manifestaciones de regocijo que suscita el paso de nuestro simpático paisano por las calles de la población, y ter-

minamos estas ligeras notas con una recomendación que nos hace. Hela aquí:

“A mis paisanos y amigos:

Desde esta hidalga tierra riojana, donde tanto se vitorea a la querida Tierruca, os envía un cordial saludo y abrazos cariñosos vuestro paisano, **Joaquín Arozamena.**”

Joaquín Toyos Buenaga.

LA NOVIA DE AROZAMENA

Confundida entre la multitud que se apretaba hasta asfixiarse en los andenes de la estación del Norte, estaba la novia de Arozamena. Nada la importaba ni nada acuciaba su atención. Para ella no había seguramente otra cosa que su propio pensamiento, que era el mundo espiritual en que se cortejaban, enamoradas de sí mismas, sus ilusiones.

Alguien nos advirtió de la presencia de la bella muchacha.

—Está allá, con otras chicas.

Por deber de cortesía, por sentimiento de admiración — ¿qué empresa gigante han emprendido los hombres en la que no se haya advertido la estela de perfume de una mujer? — debíamos rescatar a la novia del bravo mecánico de los convulsos vaivenes de la multitud.

—Vengan usted y sus amigas al lado de las autoridades. Allí “lo” verá usted mejor y más pronto.

La señorita María Luisa Solórzano, del brazo de sus amigas, nos sigue tímidamente. Ni aún acierta a expresar concretamente su agradecimiento.

Por los compactos grupos de curiosos ha circulado la noticia.

—Es la novia de Arozamena...

Y no hay autoridad capaz de contener, ni poniendo a contribución el mejor celo y los músculos, a aquella avalancha empujada por la curiosidad.

Las autoridades, galantes, saludan y prodigan toda suerte de atenciones a la novia del aviador. Situada en el espacio, libre del arrollador flujo y reflujo de la multitud, que ocupan las representaciones oficiales, María Luisa vive ajena a sí misma, al momento solemne y emocionante a que asiste, a todo y a todos. Su turbación, muy comprensible, se hace patente cuando contesta a nuestras preguntas:

—¿Ha visto usted a Joaquín después del regreso de Manila?

—No, después, no. Días antes de emprender el vuelo vino a verme y a despedirse.

—¡Qué anhelos, qué sobresaltos los de usted durante el glorioso “raid”!

La señorita María Luisa Solórzano, turbada, baja la vista al suelo. Acaso todas las angustias pasadas, en contraste con la dicha presente, cristalizan en lágrimas en sus bellos y serenos ojos.

—¿Sabe Joaquín que está usted en Santander?

—Así lo creo. Probablemente se lo ha escrito su familia.

—Pues tenga usted por seguro que ya puede el público aplaudirle y vitorearle a su llegada. Para él no habrá homenaje más grato que la presencia de usted.

El tren se acerca. Las bandas de música, situadas a uno y otro extremo del andén, vencen el griterío de la multitud con alegres notas de pasodoble. El momento acariciado por el pueblo de honrar a dos de sus héroes llega con la entrada lenta y majestuosa del tren.

Las autoridades nos confían, con una gentileza que agradecemos vivamente, la gratísima misión de acompañar a la señorita María Luisa hasta el pie de la escalinata del vagón por donde han de descender los aviadores. Ella tiene más derecho que nadie a ser la primera a quien salude el intrépido mecánico.

Y auxiliados por la fuerza pública, que nos abre paso a duras penas, y seguidos por las representaciones oficiales, llegamos al vagón.

Y Arozamena, estrujado, abrazado por la multitud que le aclamaba, saludó a su novia con un apretón de manos. Fué el momento más interesante y más sincero de la jornada. Apenas si los labios se movieron, que eso en aquella hora era función exclusiva de los corazones...

R. F.

GALLARZA Y AROZAMENA EN SANTANDER

UN RECIBIMIENTO APOTEOSICO

Después del recibimiento.

Nuestro pueblo ha afirmado reciamente sus honrosos sentimientos de hidalguía y hospitalidad.

Bastó que, en el silencio en que vivía la ciudad, un periódico de vieja historia y de nobles timbres recordase la hazaña heroica, la hazaña inmortal que asombró al mundo, para que todos, sin excepción, dirigidos por las autoridades, por su entusiasmo inagotable, preparasen el recibimiento a los dos aviadores.

Ya sabemos nosotros que en esta clase de organizaciones no basta cuidado del detalle. Primero es preciso lograr el conjunto, y éste se forma con la colaboración del pueblo, con la adhesión popular, que ha de asentarse, forzosamente, sobre aquellos sentimientos de hidalguía y de hospitalidad a que antes nos referimos. Y esa colaboración, ese concurso, fué ofrecido por el vecindario con desbordada prodigalidad.

Nada semejante, ni siquiera parecido al recibimiento que ayer tributó nuestra ciudad a los dos aviadores. Todas las medidas tomadas, cuantas precauciones se adoptaron por la fuerza pública resultaron estériles, a pesar del interés que aquélla puso en el cumplimiento de su deber, que tuvo que limitarse a librar a los dos aviadores del entusiasmo incontenible de la muchedumbre.

Con el acto magnífico de ayer, que superó a todo cálculo, a todo optimismo, nuestro pueblo afirmó sus virtudes de ciudad hospitalaria, hidalga y noble.

Y es nuestra mayor satisfacción, como montañeses y periodistas, reconocerlo, agradecerlo y proclamarlo.

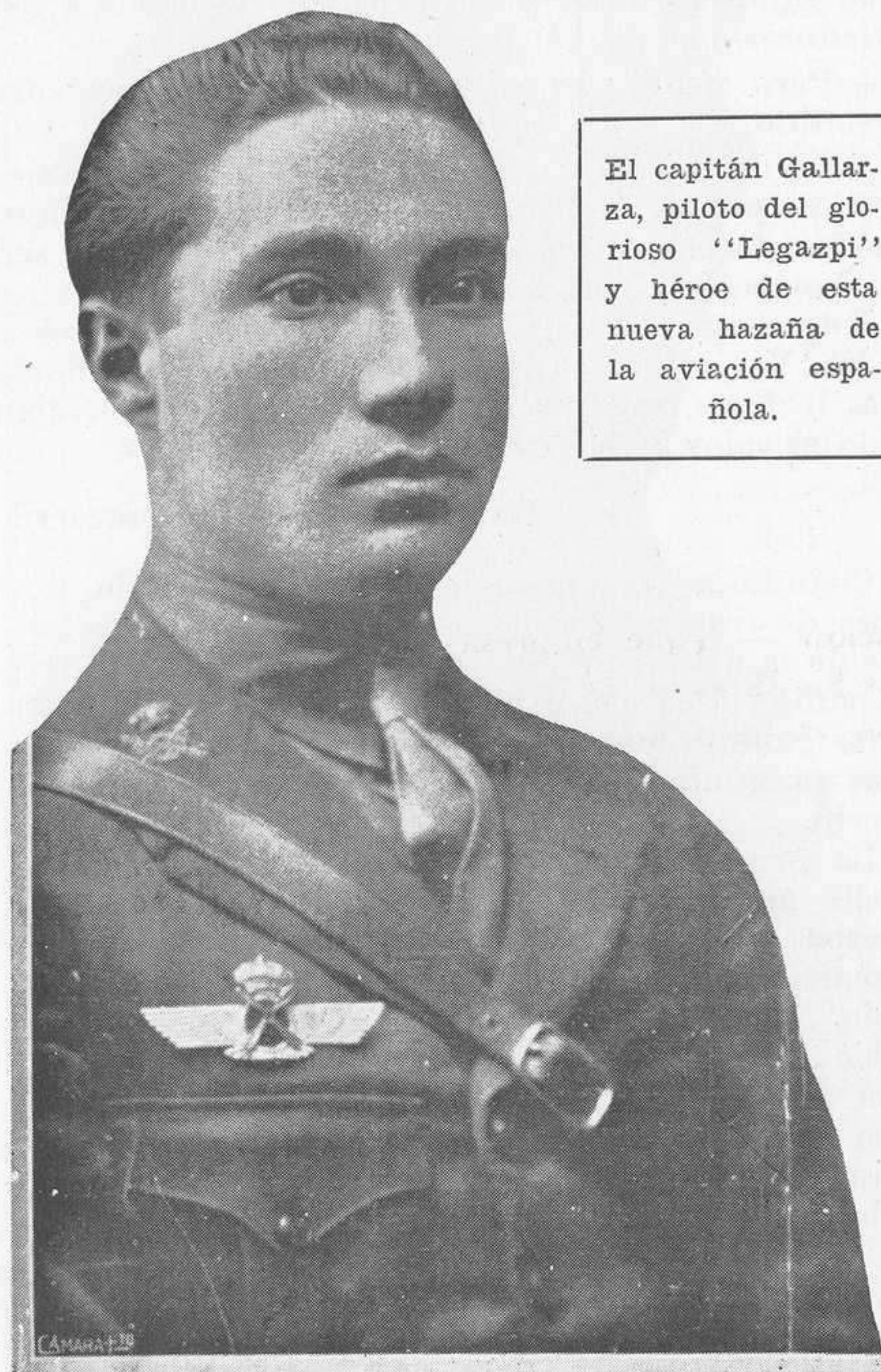
Desde Reinosa a Santander.

Fuimos hasta el límite de la provincia, no sólo para cumplir la misión informativa, sino también para ofrecer a los dos héroes del aire el homenaje de sincera admiración.

Y no nos pesó el viaje, ya que las molestias que sufrimos estuvieron suficientemente compensadas apreciando cómo toda la provincia se anticipaba, se asociaba al recibimiento entusiástico que la capital preparaba a las dos principales figuras del raid Madrid-Manila, la más brillante página escrita hasta el momento actual por la aviación española.

Desde la villa campurriana hasta el pueblo más próximo a la capital, el paso del tren rápido, en el que realizaban el viaje el valiente capitán y el experto mecánico, fué, en todo momento, una ruta triunfal, que, en ocasiones, tuvo caracteres apoteósi-

cos. La gente pugnaba por acercarse al convoy, por estrechar la mano de nuestro paisano, por ovacionar a quien, seguro, firme, con la voluntad puesta en el



El capitán Gallarza, piloto del glorioso "Legazpi" y héroe de esta nueva hazaña de la aviación española.

mando del aparato, dió cima, y cima gloriosa, a la inmortal proeza.

La provincia montañesa, como más tarde la capital, respondió generosamente al llamamiento que se la hizo. En los andenes de cada estación reuniéronse, estimulados por el mismo romántico impulso, el veraneante y el campesino, el agüista y el labrador. Y, patriotas todos, juntaron sus corazones y sus manos para vitorear y para aplaudir a quienes, sin reparar en que era ofrenda de su juventud y de su vida, llevaron a cabo una acción que sólo pudo ser planeada por hombres del espíritu aventurero de nuestra raza.

Un gesto de simpática modestia.

Cuando, en la estación a que nos desplazamos, después de abrirnos paso a codazos y a empujones, logramos alcanzar el convoy, nuestros brazos se abrieron para recoger los de Joaquín Arozamena.

—¿Y tu capitán?—le preguntamos.

—En ese departamento viene.

Inútilmente buscamos el uniforme de capitán de la Aviación española. Dándose cuenta de nuestra sorpresa, el diputado provincial don Manuel Capa, que en unión del concejal don Alberto Dorao y del director de "El Cantábrico", don José Segura, habían salido al límite de la provincia a recibir a los aviadores, nos hizo la presentación.

—Pero cómo, ¿de paisano?—le preguntamos sorprendido.

—Sí, de paisano. Mi mecánico viene de uniforme, pero es porque legítimamente le corresponde. Suya fué la gloria, y para él, exclusivamente, deben ser los homenajes, y más en su tierra.

Este rasgo de simpática modestia nos cautivó a todos. Y, sin un comentario, se le ofrecemos a nuestros lectores, seguros de que ellos han de apreciar todo el valor de ese gesto y de esas palabras.

Una interviú en el ferrocarril.

Cuando las ovaciones lo permitían; cuando, después de responder a las manifestaciones entusiásticas de la gente que esperaba en los andenes, el tren se ponía en marcha y Joaquín Arozamena podía sentarse junto a nosotros, tratábamos de enlazar nuestras preguntas, para lograr los efectos de una interviú.

La prueba ha sido difícil, casi imposible. El valiente mecánico se debía ayer a todo, menos a sus deseos. A pesar de ello, interrumpiéndola cuando las circunstancias lo exigían, pudimos sostener con Joaquín Arozamena una amena charla, recoger de sus labios curiosas incidencias del viaje, emocionarnos con algunas impresiones, todo ello relatado como una visión cinematográfica, a veces respondiendo al mismo tiempo a los blancos pañuelos que se agitaban desde una casa aldeana en lo alto de una loma.

—Ante todo—nos dijo—yo quiero hacer constar que toda la gloria de la empresa, si gloria puede tener, le corresponde por completo a mi capitán. Con su dominio del aparato, con su voluntad de hierro, con su asombrosa serenidad, no tuvo en las duras jornadas un momento de desmayo ni un instante de inquietud. Por eso, seguro de sí mismo, resistió heroicamente travesías durísimas, en las que otra voluntad menos fuerte que la suya se hubiera quebrado. Contemplándole yo, parecía que hasta las resistencias físicas se multiplicaban y me consideraba orgulloso de navegar junto a él. Con Gallarza, que sabe hermanar la disciplina con el más hondo cariño, me sentiría capaz de todo, por arriesgado que fuese.

—¿Cuál fué tu impresión más honda del viaje?

—El amor a la Patria lejana. Lejos de ella, recibiendo el homenaje de nuestros compatriotas, vién-

doles llorar de emoción y de alegría, de admiración y de orgullo, se la siente más hondo. Pensando en nuestra España, comprendíamos que era preciso llegar frente a toda penalidad y venciendo todo contratiempo al final de la empresa...

Nueva estación, nuevas ovaciones.

Ya en marcha el tren, preguntamos:

—¿Piensas continuar en el Ejército?

—Seguramente, no. Nada he decidido definitivamente, pero es probable que deje la aviación militar. Estas tierras, estos cielos, estas montañas, tienen tal fuerza de atracción...

El recibimiento del pueblo torrelaveguense.

Vuelven a sonar los vítores. Desistimos de continuar preguntando y nos asomamos a una de las ventanillas. Estamos en los andenes de la estación de Torrelavega. El pueblo entero ha salido al paso del mecánico a aclamarle, a vitorearle. Entre el pueblo, confundida, está la madre del experto mecánico, las hermanas, otros parientes. Joaquín Arozamena salta del vagón, y por unos momentos, seguramente los más felices después de su peligrosa expedición, recibe el mejor premio, la más valiosa recompensa: el beso de su madre, que llora de emoción.

Cumplido ese deber, el bravo mecánico vuelve a subir al vagón y obliga a asomarse a una ventanilla a su capitán. El público, al descubrirle, al comprender su simpático rasgo de modestia, le aclama con entusiasmo delirante.

El alcalde de la ciudad, don Isidro Bustamante, afrece al mecánico un hermoso ramo de flores. Joaquín Arozamena le recoge, le besa y se le entrega a su madre.

Pasan al convoy las hermanas del mecánico, Adoración y Matilde, su tía Joaquina, el alcalde de Torrelavega y el concejal don Pedro Martín. El tren se pone en marcha entre una de las más grandes y más entusiásticas ovaciones que hemos escuchado.

Renedo, Guarnizo, Boó. Igual gentío, idénticas ovaciones, los mismos estruendosos vivas. Por fin, Santander.

LA LLEGADA A LA CAPITAL

En los andenes de la estación del Norte.

Desde el tren el espectáculo es maravilloso. Se ve a la gente estrujándose en los andenes. Se la contempla en los alrededores. Se aprecia que cubre toda la Rampa de Sotileza. El capitán Gallarza y el mecánico Arozamena se declaran asombrados. El recibimiento es uno de los mejores que se les ha tributado.

Después de grandes esfuerzos, logran los dos aviadores descender del vagón. Les esperan las autoridades. La Comisión que les ha acompañado en el viaje hace las presentaciones. Suenan, entretanto, las músicas, y la gente aplaude hasta cansarse y enronquece de gritar.

Salir de los andenes es empresa imposible. La gente rodea al mecánico y a su capitán. Materialmente les estruja, les abraza, no les deja caminar. Los vi-

vas son incesantes, y, a viva fuerza, puede conseguirse que se acerquen hasta el automóvil del alcalde, cedido galantemente para conducir a los aviadores.

En el coche sólo toman asiento el presidente de la Diputación, don Alberto López Argüello, y el mecánico Joaquín Arozamena. Al capitán Gallarza no se le encuentra. Luego se le ve venir con un amigo, que logró sacarle ileso de entre aquella muchedumbre. Y puede conseguirse que ocupe un puesto en el automóvil.

En cambio es imposible organizar la comitiva. La gente no se separa del automóvil. Se disputa el estrechar la mano del heroico mecánico. Otros, más efusivos, le abrazan. Muchos amigos le besan. Centenares de deportistas rodean el auto para vitorear incesantemente a ambos pilotos. A veces el coche va sin dirección, llevado por la muchedumbre, que no se cansa de expresar su admiración a los dos héroes. Y así, en paseo triunfal, siendo constantemente ovacionado, incluso desde los balcones, que están ocupados por señoritas, puede el glorioso mecánico, acompañado de su capitán, llegar a la Casa-Ayuntamiento.

Discursos del Alcalde y del presidente de la Diputación.

Sin cesar los vítores, sin interrumpirse ni debilitarse el entusiasmo, casi llevados en el aire por la muchedumbre, los dos aviadores consiguen penetrar en el Ayuntamiento. En la escalera principal les recibe el alcalde, que, precediéndolos, entra en el salón principal, totalmente ocupado por autoridades y representaciones oficiales, que ovacionan a los dos pilotos.

Hace uso de la palabra el alcalde.

Si el protocolo no exigiera—comienza diciendo—que yo pronunciase en este momento solemne breves palabras de bienvenida y de saludo, deber que cumplo con el más vivo honor y la más alta satisfacción, holgaría mi discurso, por cuanto que el pueblo de Santander ha expresado, hace unos instantes, del modo más directo y elocuente el regocijo y el entusiasmo que le embarga, hasta tal punto que bien puede decirse que ha echado hoy su corazón a la calle para que los recién llegados pudieran leer en él todos los sentimientos que le dominan.

Ha querido la ciudad premiar al paisano, que significa, en la hazaña gloriosa del raid Madrid-Manila, la abnegación, el espíritu de sacrificio, la sumisión y la obediencia al jefe experto; en una palabra, el servicio prestado a la Patria, escribiendo en los aires una página de gloria para aquélla.

En párrafos elocuentes canta a la acción heroica realizada, ofrece a los aviadores el más respetuoso saludo de bienvenida, les dice que la ciudad se siente orgullosa de contarlos como huéspedes, afirmando que lo son por derecho y por honor, y después de un recuerdo a las regiones riojana y montañesa, termina con un clamoroso ¡viva España!, que es contestado con una estruendosa ovación.

Seguidamente pronuncia un discurso, no menos

elocuente, el presidente de la Diputación provincial, don Alberto López Argüello.

En nombre de la provincia ofrece a los aviadores un saludo de bienvenida.

Recuerda luego, con bellas imágenes, la grandeza apoteósica de la hazaña realizada, estudiándola



El mecánico Arozamena, que secundó admirablemente al capitán Gallarza en la épica empresa del vuelo Madrid-Manila.

en sus diversos aspectos considerándola virtud de raza.

Refiriéndose al homenaje tributado, dice que huelgan las palabras, porque todo el pueblo se ha echado a la calle para hacer resaltar la unanimidad del recibimiento en que la identificación es absoluta.

Termina también con un vibrante ¡viva España!, que es contestado con gran cariño.

Los aviadores se asoman al balcón principal.

Reclamados por los aplausos, los aviadores se asomaron al balcón principal de la Casa-Ayuntamiento.

Frente a ella se agolpaba el pueblo como no lo estuvo jamás. Miles y miles de personas, apiñadas para aprovechar mejor el espacio disponible, esperaban con impaciencia el momento de poder saludar a los aviadores, y cuando éstos se asomaron al balcón, la ovación fué imponente. Los dos gloriosos pilotos, hondamente conmovidos, se descubrieron para



corresponder a las ovaciones de la gente, que no se cansaba de vitorearles y que no cesó de aplaudirles hasta que se retiraron del balcón.

El mecánico sale para su pueblo.

Cuando Joaquín Arozamena, acompañado del diputado provincial don Manuel Capa, abandonó el Ayuntamiento, en el automóvil del alcalde, que le puso a disposición del simpático piloto, la gente volvió a rodearle y a aclamarle, lo que se repitió en las terrazas de los cafés y en cuantos lugares se detenía y era reconocido.

Por la noche, acompañado de su íntimo amigo don Isidoro Palacios, presidente del Reinosa F. C., equipo en el que jugó Joaquín Arozamena, salió el valiente piloto para su pueblo con objeto de pasar unas horas con su familia.

El cariño del capitán Gallarza a Arozamena.

El heroico capitán Gallarza tuvo la atención de recibir a los periodistas en el hotel Gómez, donde se hospeda, respondiendo con la cortesía que le distingue al requerimiento que le hicimos en nuestro deseo de informar al público respecto a Joaquín Arozamena, ampliando así las manifestaciones que en otro lugar publicamos.

Cuando nosotros conversamos con el ilustre oficial, que tanto prestigio ha dado a la aviación militar española, realizando felizmente el magnífico raid a Manila, se encontraban en su compañía el alcalde, don Rafael de la Vega Lamera; el comandante señor Sánchez de Budoaga y Polanco, y el concejal don Alberto Dorao.

Al referirnos, como era natural, el raid con tanto éxito realizado, el capitán Gallarza, con esa simpática modestia que predomina en todos sus actos, se excusó diciendo que todos los detalles habían sido ya hechos públicos, careciendo por lo tanto de actualidad.

Nuestra conversación giró entonces alrededor de la labor realizada por nuestro paisano. En este sentido, el capitán Gallarza se expresó en términos de un afecto cordialísimo hacia su mecánico. En algunos momentos de la conversación, el aviador ponía en sus manifestaciones la mayor vehemencia, especialmente al ponderar los méritos de Joaquín Arozamena y el deseo de que éste obtenga una recompensa adecuada a su actuación extraordinariamente brillante.

—No ha tenido suerte su paisano—dice el capitán Gallarza—. Ha trabajado durante más de un mes que ha durado el raid con una abnegación sublime; se ha desvelado, de suerte que no creo que exista quien haya podido superarle, y ha demostrado una resistencia física, un conocimiento de los motores y un patriotismo para los que no existen palabras de elogio que definan exactamente el mérito formidable de esta labor callada y oscura.

Para nosotros, los oficiales, los hechos que realizamos en nuestra carrera constan en la hoja de servicios, y en el presente o en el porvenir se tienen en cuenta y se recompensan. Arozamena va a cum-

plir muy pronto su servicio militar, y cuando retorne a su hogar no tendrá más que la gloria y la simpatía adquirida en el ambiente popular.

Y nada más.

Nos dice el capitán Gallarza que él es un admirador más de Joaquín Arozamena, y que en este sentido viene a esta población a sumarse al homenaje que al valiente mecánico le rindan sus paisanos.—“Muy satisfecho estoy del grandioso recibimiento, que ha superado a todo cuanto podíamos esperar. La Montaña tiene para mí recuerdos muy gratos, y en esta ocasión se ha mostrado tan hidalga como siempre.”

—Se ve perfectamente—agregó—que el pueblo de Santander está compenetrado con lo que es y con lo que representa la Aviación, porque no en balde han salido de esta tierra aviadores civiles y militares que han dado muchos días de gloria y han contribuido al progreso de la Aviación, no faltando también quienes han agregado sus nombres a la lista gloriosa e interminable de las víctimas del progreso. Pero todo esto lo merece Arozamena.

De su labor como mecánico ya les he dicho a ustedes que ha sido formidable e insuperada. De las condiciones morales de este muchacho, modesto, inteligente y simpatiquísimo, tengo aún que hacer mayores elogios, si cabe.

En todas partes donde hemos ido se nos ha hecho recibimientos muy afectuosos, colmándonos de atenciones autoridades y personalidades de las más altas esferas de la sociedad. Arozamena no ha perdido la ecuanimidad de espíritu, difícil de conservar cuando uno se ve halagado por las multitudes, y ha sabido mantenerse siempre en su puesto con una discreción y una modestia que le honran.

Nos dió cuenta de haber sido invitado para asistir a los actos que se celebrarán en Torrelavega y en Reinosa en honor de su mecánico, y que él ha aceptado, exclusivamente, con el objeto de sumarse como un admirador más de los méritos de Arozamena, que, si todos conocen, él admira más que nadie.

Terminó con frases cordialísimas para los periodistas y de más vivo reconocimiento para Santander.

AL CABO JOAQUÍN AROZAMENA SE LE IMPONE LA MEDALLA DE LA CIUDAD

Imposición de la Medalla de la Ciudad.

Como estaba anunciado, se verificó en el salón de sesiones del Palacio municipal, el solemne acto de la imposición de la medalla de la ciudad al heroico mecánico aviador montañés don Joaquín Arozamena.

Mucho antes de la hora indicada, en la plaza de Pi y Margall se había estacionado una numerosa concurrencia, que, a la llegada del experto mecánico, al que acompañaba, vestido de uniforme, el valiente capitán Gallarza, les ovacionó con entusiasmo.

En la rotonda del vestíbulo esperaba la Banda municipal, interpretando diversas obras de su selecto repertorio.

En el salón de la Alcaldía aguardaba, igualmente, la mayoría de los concejales, varios diputados provinciales, diversas representaciones de entidades y significadas personas.

Momentos después llegó el alcalde, don Rafael de la Vega Lamera, que lucía sobre la solapa del chaquet que vestía la condecoración italiana, que recientemente le fué concedida. Sucesivamente fueron llegando el obispo de la diócesis, don Juan Paza García; gobernador civil, don Ricardo Oreja Elósegui; el presidente de la Diputación, don Alberto López Argüello, y el comandante de Marina, don Julio Gutiérrez.

llarza. Citó dicha inscripción, que es un canto al ideal que inspiró la hazaña, ideal por la patria grande y por la patria chica.

Explicó, con gran elocuencia, la significación de este hecho inmortal, que fué el barómetro, la pulsación que marca el latido del valor supremo en estos momentos de crisis moral, en que es preferible entregarse a las auras limpias y puras que descender a las pequeñas miserias de la tierra.

Estimó como un gran honor para todos los montañeses que quien ha logrado alcanzar el beso de la inmortalidad haya salido de las montañas de Cantabria, y por eso el Ayuntamiento de esta ciudad,



MANILA.—Los capitanes Lóriga y Gallarza rodeando al mecánico Joaquín Arozamena, en medio de un grupo de españoles que les aclamaba. Esta fotografía fué firmada por Gallarza y Arozamena en la capital filipina.

En los pasillos y dependencias de la casa había numeroso público, que también ovacionó a los aviadores.

El salón de sesiones, donde había de tener lugar la ceremonia, fué abierto al público, llenándose totalmente, lo mismo que las tribunas.

Próximamente a la una menos cuarto se dirigieron al salón las autoridades y los aviadores.

Discursos del alcalde y el gobernador.

Seguidamente, el alcalde hizo uso de la palabra. Recordó que la ciudad de Santander tenía contraída una deuda de gratitud y una obligación de honor desde el momento en que se puso digno término al raid glorioso que asombró al mundo, porque en él recorrieron los heroicos aviadores varios continentes que fueron testigos de tan épica hazaña.

Comentó luego la proeza llevada a cabo, y dice que está admirablemente sintetizada en la sentida inscripción de la medalla de la ciudad, que el noble pueblo logroñés ofreció recientemente al capitán Ga-

llarza, no de la frialdad del acto protocolario y oficial que hoy se celebra, sino del entusiasmo, se siente orgulloso de poder ofrecer a Joaquín Arozamena esa medalla, que anuncia va a colocarla sobre su pecho para que cada latido del corazón del bravo mecánico, al tropezar con la ofrenda, le recuerde la gratitud de este pueblo y la grandeza de la gloria que con su épica hazaña supo conquistar, siendo también acicate poderoso de su vida futura.—“Y por eso esta cruz que yo—termina diciendo el alcalde—tengo el honor de suspender de vuestro pecho en nombre de la ciudad de Santander.” (El alcalde coloca la medalla en el pecho del mecánico.)

A continuación, el gobernador civil pronuncia un breve discurso, que comenzó diciendo que hay momentos en la vida en que el corazón se sube a la garganta, formando un nudo que impide toda exteriorización del pensamiento por medio de la palabra.—“Y en este momento me encuentro yo, pues sobre mi ánimo aún gravita la emoción suprema que

experimenté al presenciar el entusiasmo fervoroso de todo un pueblo que abría su corazón y sus brazos en ofrenda de homenaje entusiasta a los gloriosos aviadores Gallarza y Arozamena, héroes de esa acción soberbia que ha asombrado al mundo con res-



Joaquín Arozamena, el bravo aviador montañés, héroe del vuelo a Filipinas, visto por el caricaturista Rivero Gil.

plandores gigantes, pues a través del aire han llevado estos dos hombres, gloria de nuestra raza, el nombre bendito de España como en triunfo de epopeya.

Como españoles nos sentimos honrados y orgullosos de tener por compatriotas a hombres de ese recio temple, de ese espíritu aventurero que, a las páginas brillantes de la historia inmortal de nuestro país, han llevado tantos triunfos que quedarán esculpados en la conciencia de las generaciones futuras, para gloria y esplendor de mi raza."

Señaló que estas nobles facetas del pueblo de Santander, encarnadas en la figura simpática y modesta de Joaquín Arozamena, no pueden permanecer ocultas, y anunció que él las haría llegar al Gobierno de España, como esenciales virtudes de esta ciudad, que cifra su ilusión en la virtud y el trabajo.

Terminó con entusiásticos y patrióticos vivas, que fueron contestados con gran entusiasmo.

Y se dió por terminado el acto.

Se repiten las manifestaciones de cariño en honor de Arozamena y Gallarza.

El numeroso público que se había estacionado en los alrededores del Ayuntamiento, al abandonar la

Casa Consistorial el capitán Gallarza y el mecánico Arozamena, les ovacionó con delirante entusiasmo, repitiéndose las manifestaciones de cariño en honor de los gloriosos aviadores, que a su paso por la ciudad fueron también objeto de iguales demostraciones de admiración y de simpatía.

El banquete de autoridades en honor de los aviadores.

Por la tarde, a la una y media, se celebró el banquete de autoridades en honor de los aviadores capitán Gallarza y mecánico Arozamena.

Ocuparon éstos el puesto de honor en la mesa presidencial, sentándose en su derredor el alcalde, don Rafael de la Vega Lamera; presidente de la Diputación, don Alberto López Argüello; gobernador civil, don Ricardo Oreja Elósegui; gobernador militar, señor Saliquet; comandante de Marina, don Julio Gutiérrez; diputados provinciales don Manuel Capa, don Francisco Mirapeix y don Emilio Nieto, y concejales don Jesús Grinda, don Juan Manuel Galán, don José García Gutiérrez y don Alberto Dorao, y, expresamente invitado por las autoridades, el presidente de la Asociación de la Prensa, don José Segura.

El banquete, que respondió a un escogido menú, fué admirablemente servido por el restaurant Royalty.

GALLARZA Y AROZAMENA SON OBSEQUIADOS CON UN BANQUETE

Un vino de honor en el Gobierno militar.

El gobernador militar de esta plaza, general don Andrés Saliquet, obsequió con un vino de honor a los héroes de la escuadrilla "Elcano", acto simpático, de carácter íntimo, que se vió honrado con la asistencia, exclusivamente, de las autoridades.

Concurrió a la agradable fiesta la casi totalidad de los jefes y oficiales francos de servicio, quienes felicitaron, con gran entusiasmo, a su dignísimo camarada y al mecánico de éste, por el triunfo rotundo conseguido en otros países para la Aviación española.

Durante el acto, la Banda de música del regimiento Valencia interpretó varias obras.

Numeroso público, entre el que predominaba el elemento pescador y obrero, se estacionó frente al Gobierno militar, y al salir los gloriosos aviadores les ovacionó calurosamente.

Se celebra el banquete en la Albericia.

Próximamente a las dos de la tarde se celebró en la Albericia el banquete organizado por la Sociedad de mecánicos conductores "El Avance", acto que resultó extraordinariamente simpático al que asistió más de un centenar de comensales.

En la mesa presidencial se sentaron el capitán don Eduardo Gallarza; el mecánico Joaquín Arozamena; el alcalde, don Rafael de la Vega Lamera; el presidente de la Diputación provincial, don Alberto López Argüello; diputados provinciales don Manuel

Capa y don Emilio Nieto Campoy; concejales don José García Gutiérrez y don Alberto Dorao; presidente de la Sociedad "El Avance", don Emilio Matos; secretario don Basilio Riva; presidente de la Federación Automovilista, don Domingo Betanzos, y presidente de la Federación de propietarios de automóviles de alquiler, don Gustavo San Martín.

El menú fué la clásica "olla podrida", seguida de langosta y pollo, tan excelentemente condimentada como abundantemente servida.

bló a continuación el alcalde, don Rafael de la Vega Lamera.

Compenetrado del acto, eminentemente popular, comenzó diciendo que su presencia en el banquete, aunque por el cargo que desempeña le corresponde el honor de ocupar un puesto en la mesa presidencial, tenía la significación exclusiva de un vecino más, de un santanderino que quería sumarse a la fiesta de confraternidad que se celebraba, fiesta de noble hermandad y de elevado compañerismo.



MADRID.—Homenaje al mecánico Arozamena. Grupo de comensales en el banquete con que la colonia montañesa de Madrid obsequió al valiente aviador montañés, y en el que aparece Joaquín Arozamena rodeado del capitán Gallarza y su profesor capitán Chávez.

Para ofrecer a los pundonorosos militares el sentidísimo acto que se celebraba, hizo uso de la palabra el presidente de la Sociedad "El Avance", don Emilio Matos, quien, con una modestia simpatiquísima, trató de justificar su falta de condiciones oratorias, lo que ni demostró ni le impidió agradecer la adhesión personal al homenaje de todos los asistentes; exaltar, con sentidos conceptos, la acción heroica realizada por los aviadores, y enorgullecerse de que esa ruta gloriosa hubiera tenido el honor de realizarla un paisano y un compañero. Don Emilio Matos, por su diligencia y por su actividad insustituible en el cargo que desempeña, fué ovacionadísimo.

Reclamado insistentemente por los comensales, ha-

Después de cantar las grandezas de epopeya del raid Madrid-Manila, el alcalde dedica un cariñoso recuerdo a los aviadores montañeses ausentes, que si, obligados por exigencias del servicio, no han podido venir a confraternizar con sus compañeros en estos momentos de satisfacción, le han comunicado que en espíritu se encuentran presentes, rindiendo también homenaje de orgullosa admiración a Gallarza y a Arozamena.

Tiene también el alcalde un sentido recuerdo de gratitud para todos los que, con el sacrificio de sus vidas y de su sangre generosa, mereciendo la veneración perpetua de su patria, han preparado estos días de satisfacción y de triunfo. Es un bello canto

a los mártires de la aviación, cuyas vidas fueron otros tantos eslabones de esa cadena de heroicidades que ahora se premia.

Con elocuente frase demuestra cómo, cuando a la aviación española se la dejó en libertad, se puso a la

LOS PENADOS DEL DUESO Y JOAQUÍN AROZAMENA



El penado (hablando por teléfono):—Sí, señor Arozamena: nos asociamos al homenaje, y crea que sentimos de todas veras el que “nuestras muchas ocupaciones” nos impidan asistir al banquete y “volar” con usted. (Caricatura hecha por el penado Acher, “El Poeta”, cuyo indulto de la pena de muerte fué solicitado por Concha Espina.)

altura de las naciones más adelantadas, y hace resaltar que en ese y en todos los órdenes, cuando se la da material, la materia prima—valor, corazón, heroísmo—se encuentra con abundancia.

Después de un bello elogio a la Rioja, a su espíritu heroico, a su hidalguía y a la abnegación de sus hijos—cita como modelo al capitán Gallarza—termina felicitando a los organizadores por la brillantez del acto celebrado.

El alcalde fué ovacionadísimo, como lo fué también, al levantarse a hablar, el presidente de la Diputación, don Alberto López Argüello.

Comienza éste recordando que cuando Cristóbal Colón emprendió su viaje a América, llevó consigo a un marino montañés que, luego, fué inmortal: a Juan de la Cosa. Ahora, cuando Eduardo Gallarza acometió la empresa heroica del viaje a Manila, se llevó a otro montañés: al mecánico Joaquín Arozamena.—“Parece—dice—como si la Montaña fuese el taller donde se forjan los hombres de grandeza de corazón, de voluntad de acero y de espíritu abne-

gado, capacitados para escribir los grandes hechos de la historia.”

Ofrece un saludo a los aviadores y a los mecánicos conductores de automóviles que representan: aquéllos a la ciencia, y éstos al pueblo noble y trabajador, y termina pidiendo a unos y a otros que persistan en sus ideales, ya que no hay nada más bello que el trabajo puesto al servicio de la ciencia y la ciencia puesta al servicio de la Patria. (Gran ovación.)

Discursos de los dos aviadores.

Cuando se levanta a hablar el capitán Gallarza, todos los asistentes, puestos en pie, le ovacionan con entusiasmo.

Después de disculpar su escasez de elocuencia y de hacer un elogio expresivísimo de su mecánico, hace la afirmación de que todo el triunfo de la jornada fué debido al espíritu abnegado de Joaquín Arozamena. Y después de hacer resaltar esa noble conducta, señala que, a pesar de toda la gloria y de todos los actos que en su honor se celebran, Joaquín Arozamena, cuando se retire a su hogar, cumplidos sus deberes con la Patria, no tendrá más satisfacción que la del deber realizado. Pide a los paisanos del experto mecánico que no le olviden, que se preocupen de su porvenir y que de todos estos homenajes quede algo más que el recuerdo grato en un corazón agradecido.

El capitán Gallarza, cuyo discurso fué una brillante apología de su mecánico, al terminar, fué ovacionadísimo.

Seguidamente—acogido con los mismos honores—se levanta a hablar Joaquín Arozamena.

Pronuncia breves palabras para decir que se encuentra emocionado, pero que como montañés, como compañero de oficio y como obrero humilde que es, ofrece a todos la gratitud de su corazón.

Una ovación inenarrable fué digno premio al sentido discurso y no menos digno final del acto.

A visitar el campo de la Albericia.

Luego, las autoridades y los aviadores se dirigieron al campo de Aviación, donde Gallarza y Arozamena, con sabias explicaciones, patentizaron su gran conocimiento sobre todo lo relacionado con los modernos aparatos.

Un donativo de 15,000 pesetas para Joaquín Arozamena.

Por la tarde, cariñosamente invitados por el marqués de Valdecilla, se trasladaron a “La Cabaña” el mecánico Joaquín Arozamena, el diputado provincial don Manuel Capa y el concejal don Alberto Dorao.

El ilustre prócer dispensó a sus visitantes una cariñosísima acogida, con esa señorial distinción que caracteriza todos los actos, por sencillos que sean, del benefactor insigne.

El marqués de Valdecilla, después de enterarse de algunas incidencias del raid, sobre el que hizo algunas preguntas al bravo mecánico, entregó a éste un cheque de 15,000 pesetas.

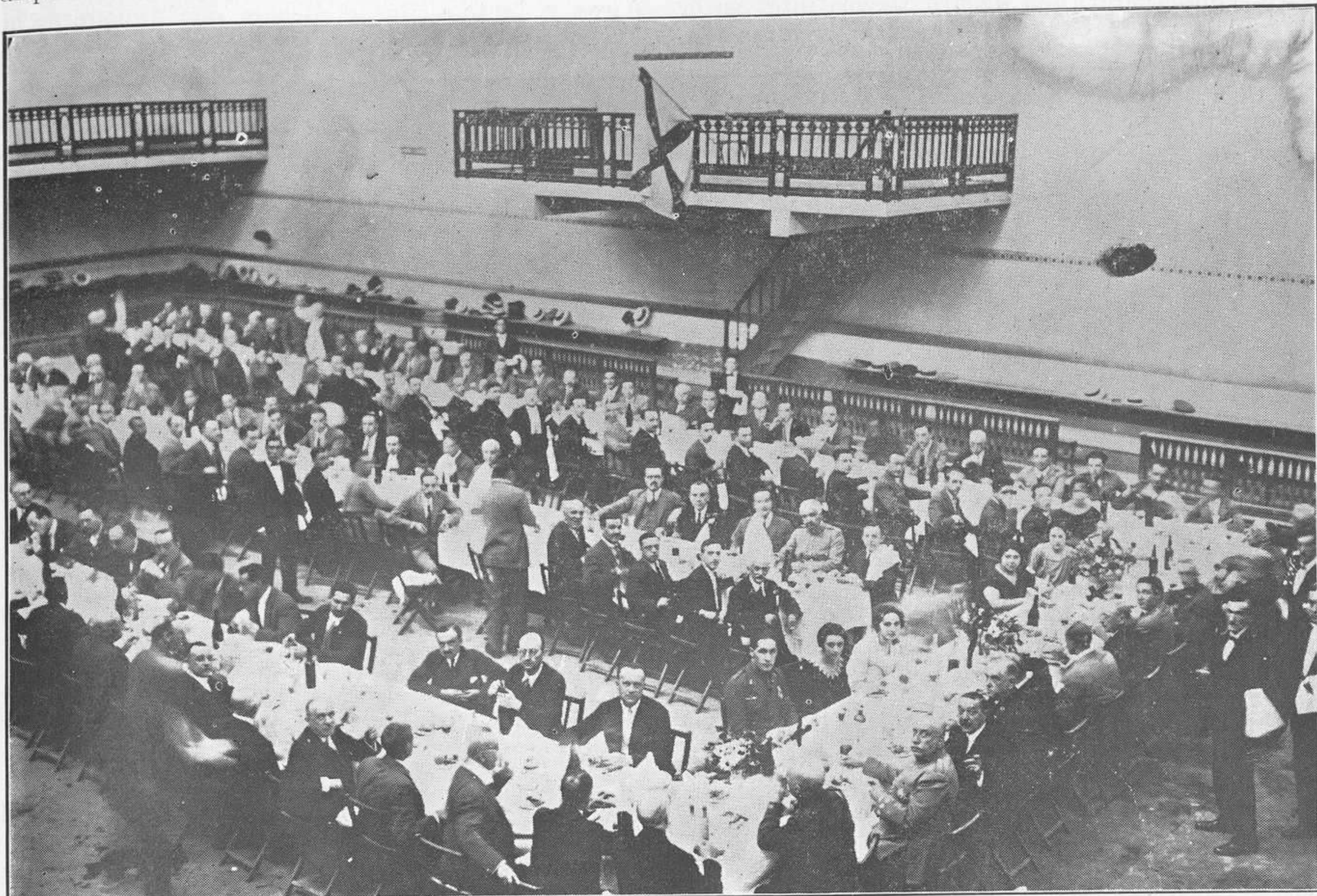
De esta cantidad, 11,000 se les había remitido don Antonio de la Riva, y son producto de una suscripción abierta entre los españoles residentes en Manila con destino al glorioso mecánico. Las otras cuatro mil las añadió el distinguido filántropo de su bolsillo particular, para redondear la cifra.

Tanto Joaquín Arozamena como sus acompañantes, regresaron encantados de las atenciones que les dispensó el ilustre marqués de Valdecilla.

miración por el capitán Gallarza y por el mecánico Joaquín Arozamena.

Los dos aviadores, después de ser obsequiados con un espléndido banquete por los riojanos residentes en esta ciudad, salieron para Santoña, acompañados del diputado provincial don Alberto Capa, del concejal don Alberto Dorao y de un redactor de "El Cantábrico".

Después de un viaje felicísimo, de gratas impre-



LOGROÑO.—Banquete en obsequio de los aviadores Arozamena (x) y Gallarza (x), organizado por la Cámara de Comercio riojana.

En el teatro Pereda, el público ovaciona a los aviadores.

Por la noche estuvieron en el teatro Pereda los dos aviadores.

El público les reconoció y les ovacionó con verdadero entusiasmo.

LOS AVIADORES EN SANTOÑA

Después de un viaje triunfal y apoteósico.

Acabamos de regresar de la noble villa santoñesa. Hemos sido, por tanto, testigos del grandioso recibimiento que se ha tributado a los héroes de la escuadrilla "Eleano". Ha sido un viaje triunfal y apoteósico en el que se ha patentizado, como se ha extendido, por toda la provincia el sentimiento de ad-

siones, recibiendo constantes e inequívocas demostraciones de cariño, llegaron los aviadores a la villa santoñesa.

Para recibirles, se había echado a la calle el pueblo en masa, y al frente de la enorme muchedumbre las dignas autoridades de la villa.

Eran éstas el alcalde, don Agustín de la Fragua; el coronel del regimiento de Infantería Andalucía y gobernador militar de la plaza, don Sinforiano Gómez; coronel de Artillería, señor Antén; ayudante de Marina, don Edmundo Sanjuán; juez de instrucción, señor Valdés Peón; concejales don Juan Ortega, don Miguel Fernández y don Perfecto Camino; delegado gubernativo, don Manuel García Llano; secretario del Ayuntamiento, don Joaquín Elguero; diputado, don José Iberlucea; jefe de Correos, don Luis García Reta; jefe de Telégrafos, señor Man-

zano; teniente coronel de Andalucía, don Arturo Closas; párroco, don Francisco G. de Córdoba; comandante de Infantería, señor Rosés; director del Banco Mercantil, don José María Vázquez; interventor del Banco de Santander, don Pacífico Elosúa; comandante de Infantería, don Balbino Pascual; registrador de la Propiedad, don Francisco Blanco; notario, don José G. del Castillo; comandante León; presidente del Cabildo de Mareantes, don Eloy Herrería; interventor, don Jenaro Diego; interventor de Aduanas, don Gregorio Pumarejo, y otras mu-

acogida a sus compañeros, y como entre aquéllos había algunos de promoción del valiente capitán, las escenas que se desarrollaron fueron tan sinceras como conmovedoras.

Cuando se pudo—el entusiasmo de la gente se había desbordado y no hubo posibilidad de contenerle—se organizó la comitiva, de la que abría marcha la Banda del regimiento Andalucía. Seguía, a continuación, la presidencia, formada por los dos aviadores, y, junto a ellos, el alcalde, don Agustín de la Fragua, y el coronel-gobernador militar, don Sin-



SANTANDER.—El Príncipe de Asturias, durante su estancia en la capital montañesa, conversando con el capitán Lóriga, otro de los aviadores del vuelo Madrid-Manila.

chas autoridades, cuyos nombres no es posible recoger ante la rapidez de los acontecimientos y el entusiasmo de la gente que rompió las filas para abrazar al valiente capitán y al heroico mecánico.

El diputado provincial don Manuel Capa y el concejal don Alberto Dorao fueron haciendo las presentaciones de los aviadores, siendo esto motivo para que las autoridades de la hidalga y hospitalaria villa santonesa rindiesen el merecido y bien conquistado homenaje a los dos militares.

La plaza de San Antonio había sido adornada profusamente viéndose en ella artísticos arcos, en los que se leía sentidas dedicatorias para los dos héroes del raid Madrid-Manila. Entre esos arcos, con una cariñosa inscripción, destacaba uno, levantado por los riojanos, paisanos del capitán Gallarza, que tienen su residencia en la encantadora villa.

Los militares se distinguieron en la conmovedora

foriano Gómez. En la siguiente presidencia figuraban las representaciones santanderinas, y, entre éstas, una numerosa y distinguida Comisión de riojanos que, desde Santander, habían ido acompañando a los aviadores.

Por las calles principales de la villa—siempre acompañados de aplausos y de vítores—se dirigieron los heroicos militares al cuartel del regimiento Andalucía, donde las clases y soldados dispensaron a su antiguo compañero, el mecánico Joaquín Arozamena, una grandiosa acogida.

Un lunch en el cuarto de banderas.

Seguidamente pasaron los aviadores al cuarto de banderas, ocupando la presidencia el capitán don Eduardo Gallarza y el mecánico Joaquín Arozamena, y junto a ellos ocuparon sitio preferente las autoridades y representaciones.

El coronel don Sinforiano Gómez pronunció el siguiente discurso:

“Capitán Gallarza; cabo de mi regimiento Joaquín Arozamena: Cuando vuestro aparato batió las alas y enfiló la ruta del misterio, el alma nacional vibró de emoción y de entusiasmo. Luego siguió suspensa el proceso de cada jornada. Después sufrió la angustia de creer perdidos a vuestros compañeros de vuelo, y, últimamente, celebró con júbilo y exaltación el término feliz de vuestra hazaña.

Y es que sentía, como vosotros, lo honroso y trans-

dos con vuestra visita, os damos la bienvenida y reverenciamos vuestro nombre y vuestra fama como hermanos de Arma, a quienes honráis y enaltecéis.

Más aún. Por lo que toca expresamente al cabo Joaquín Arozamena, vuestro mecánico, habiendo escrito una página memorable en la historia de este su regimiento, estamos obligados a mostrarle siempre como soldado ejemplar, a testimoniarle siempre nuestra satisfacción y gratitud.

Al terminar esta oración, al levantar la copa con que festejamos vuestro triunfo, invito a todos: pri-



MADRID.—Montañeses y amigos de Arozamena rodeándole en la estación a su llegada a la Corte. El heroico aviador sonríe satisfecho de las muestras de cariño y admiración de sus paisanos.

cidental del empeño; es que sabía, como vosotros, que el destello del genio y la ofrenda del sacrificio se amparaban cumplidamente en el acopio de vuestra ciencia y en el dominio de vuestra nave; es que en este pujante resurgir de la gloria de las armas y de las actividades ciudadanas y del crédito de todos los valores nacionales, evocaba en vosotros las grandes epopeyas de la raza, veía en vosotros los sucesores de aquellos patricios insignes que llegaron a emular el poder del Creador abriendo, agrandando el mundo, enseñoreándose en él y fundando tantas y tantas naciones como bendicen hoy el santo nombre de España en su propio y esclarecido verbo. Por eso os infundió entonces su aliento y su fe; por eso os recibe ahora con su palpitación poderosa y su homenaje ferviente.

Así, nosotros sentimos también el anhelo de asociarnos a esos sentimientos y agasajos, y, favoreci-

mero, a que honren con un momento de silencio la memoria de los héroes del aire que rindieron al deber el supremo tributo, y después, a que saluden con un viva el nombre sagrado de nuestra patria y el nombre augusto de nuestro Soberano. ¡Viva España!, ¡viva el Rey!, ¡viva la gloriosa Aviación española!” (Una gran ovación, seguida de tres calurosos vivas, premió la magnífica oración patriótica del digno coronel del regimiento Andalucía.)

Se sirvió un espléndido “luch” y se organizó la comitiva para dirigirse al Ayuntamiento.

El público ovaciona a los aviadores.

El paso de los aviadores desde el cuartel del regimiento Andalucía al Ayuntamiento, fué algo innarrable, algo que no es posible describir en el laconismo de una información. La gente rompió el cordón formado por la fuerza pública para ovacionar

con entusiasmo delirante a los aviadores. Estos, para corresponder a tanta prueba de cariño, tuvieron que repartir los magníficos bouquets de flores que se les había entregado a su llegada a la villa, entre otros bouquets de preciosas señoritas, que se disputaban el estrechar su mano. Un grupo de encantadoras jóvenes santionesas formaron una lucida, envidiable y brillante escolta de honor de los aviadores. Mariuca Rueda, Visitación Piqueres, Regina Martínez, Mariuca Benito, Laurita Hierro, Amalia Ortiz, Mariuca Lain, Isaura Incera, Fermina Mediavilla, Elisa Benito, Consuelito Mediavilla y Mariuca Gutiérrez, entre otras, rodearon a los dos héroes. Y fué su homenaje el más valioso: el de la belleza y el de la juventud, en ofrenda de sincera admiración.

En el salón de sesiones de la Casa Consistorial se ofreció a los aviadores un espléndido lunch, permitiéndose también la entrada, como representación de la femenina y encantadora escolta a que antes nos referimos, a las bellísimas señoritas Regina Martínez, Visitación Piqueres y Mariuca Rueda, para quienes tuvieron los aviadores las más exquisitas gentilezas.

Reclamados por el pueblo, que se había estacionado en los alrededores, los dos héroes del raid Madrid-Manila tuvieron que asomarse al balcón para recibir, una vez más, el homenaje de la multitud.

Entre el entusiasmo de los reunidos, pronunciaron patrióticos discursos el alcalde, don Agustín de la Fragua, y el delegado gubernativo, don Manuel García Llano. Sus palabras fueron un canto a la hazaña heroica, a la acción gigante, de epopeya, realizada por los dos aviadores. Un canto también a la grandeza del Ejército y al espíritu aventurero de la raza; dos discursos elocuentísimos que fueron ovacionados con entusiasmo delirante.

Con el mismo entusiasmo que a la entrada se les despidió a la salida del Ayuntamiento.

Nuevamente les rodeó el pueblo, que les instaba a que se quedasen durante la noche. indicación que hicieron también las autoridades, no siéndoles posible acceder a los aviadores por haber aceptado una invitación para asistir, por la noche, a la función del Gran Cinema.

Después de despedirse de las autoridades y de hacerlas patente su gratitud y de corresponder a las manifestaciones de cariño del pueblo, los dos aviadores abandonaron la villa hidalga, hospitalaria y encantadora, que tiene para el forastero todos los encantos y todos los atractivos.

Los aviadores y sus distinguidos acompañantes realizaron el viaje en uno de los magníficos y suntuosos automóviles de la Casa Royano.

Por la noche asisten al Gran Cinema.

Por la noche, atentamente invitados, asistieron los aviadores al Gran Cinema.

El lleno era completo, y el público, al reconocerles, les hizo objeto de una ovación entusiástica.

Fué una de las más cariñosas, sinceras y efusivas que han recibido, en las horas gratas vividas entre nosotros, los dos héroes de la Aviación.

EN TORRELAVEGA

La llegada de los aviadores Gallarza y Arozamena.

Cuando se supo con seguridad la llegada de los heroicos aviadores de la escuadrilla "Elcano" y se anunció al público disparando bombas reales, el entusiasmo ha ido en aumento, desbordándose desde el momento de su llegada como en pocas ocasiones se ha visto en esta ciudad.

El alcalde reunió en su despacho de la Alcaldía a las autoridades y mandó repartir profusamente unas hojas anunciando la llegada de los aviadores e invitando al pueblo a sumarse a la manifestación.

Bastante tiempo antes de la llegada del tren, los andenes y la avenida del ferrocarril Cantábrico estaban materialmente llenos de público.

En el andén de la estación esperaba a los aviadores el alcalde, don Isidro D. Bustamante; el comandante militar, señor Cagigas; el juez de instrucción, señor Macho-Quevedo; el juez municipal, señor Mendaro; el cura párroco, señor Revuelta; el comandante señor Guerrero; los capitanes señores Sete, Cerrudo, Fernández Diestro y Gómez Mielgo, y teniente señor García; los concejales señores Abascal, Peña, Reca, Rubín, Martín y Martínez; subdelegado de Medicina, señor Ruiz de Villa; el secretario municipal, señor Negueruela; el secretario del Juzgado, señor Fuente; el director de las graduadas, señor González; el director de las minas de Reocín, señor Cabañas; representantes de la Cámara de Comercio, Círculo de Recreo, La Coral, y Banda de música.

Con el capitán Gallarza y su Mecánico, Arozamena, llegaron en el tren, desde Requejada, el diputado señor Miguel Crisol y el comandante de Aviación señor Sáez de Buruaga.

Al entrar el tren en agujas, la Banda tocó un alegre pasodoble, y el entusiasmo del público se desbordó aclamando incesantemente a los viajeros.

Después de la presentación de las autoridades se organizó la comitiva para trasladarse a la iglesia de la Anunciación, continuando los vítores a su paso por las calles de José María Pereda, plaza Mayor y calle de los Mártires.

Los balcones se hallaban adornados con colgaduras, y bellas mujeres saludaban con entusiasmo a los aviadores.

Llegados a la iglesia, donde penetró un inmenso público, que se apretaba por ver y aclamar a los aviadores, se cantó un solemne Te Deum.

El señor cura párroco, en nombre de la iglesia, se asoció al homenaje que se tributaba a los héroes y, en párrafos vibrantes y patrióticos, cantó la épica hazaña.

En la iglesia ocuparon las sillas de la presidencia el alcalde, teniendo a su derecha a Arozamena, comandante Gagigas y diputado provincial señor De Crisol, y a su izquierda al capitán Gallarza y al juez municipal, señor Mendaro. También se sentaron en los bancos próximos las autoridades, la madre de Arozamena, doña Josefa Postigo, y sus hermanos Rosa, Natividad, Adoración, Manuel, Isidoro, Josefa y María.

Acto seguido, la comitiva se dirigió al Ayuntamiento, donde tuvo lugar una brillante recepción.

El alcalde, señor Bustamante, pronunció un discurso, en que glorificó la portentosa hazaña que hace sentirse a la españolísima Montaña más española que nunca, porque cuenta entre sus preclaros hijos a Arozamena, que, acoplado a Gallarza, ha hecho vibrar una vez más el alma de España al compás del espíritu de la época.

Termina dando vivas a los aviadores, a España, al Rey y a Torrelavega, que son unánimemente contestados.

Acto seguido, el alcalde entregó, en nombre del pueblo al capitán Gallarza, un estuche conteniendo un barómetro, un termómetro, un reloj y un calendario, y el mecánico Arozamena, un bonito billetero de piel, conteniendo 500 pesetas.

La bella señorita Agueda López entregó al mecánico un bonito ramo de flores, en nombre de los empleados del Ayuntamiento, felicitándole otros por su hazaña.

Los aviadores e invitados fueron obsequiados, en el despacho del alcalde, con un espléndido lunch. Durante toda la recepción, la Banda de música ejecutó escogidas obras.

Después, los aviadores se asomaron al balcón del Palacio municipal, siendo acogida su presencia con una enorme ovación del público que frente a él se había estacionado.

Terminada la recepción, los aviadores, con el alcalde, salieron a dar un paseo por la población, de

la que hicieron cumplidos elogios, continuando las ovaciones.

A las nueve y media se celebró un banquete en el hotel Bilbao, al que asistieron los aviadores y las autoridades.

Terminado aquél, Gallarza y Arozamena estuvieron en la plaza Mayor, donde se celebraba una verbena, y después en el Círculo de Recreo, cuya Directiva les obsequió con un champagne de honor.

También estuvieron en la verbena que en los jardines de dicho aristocrático Casino se celebraba.

Tanto Gallarza como su mecánico se muestran encantados del recibimiento que aquella ciudad les ha dispensado.

Arozamena pernoctó en casa de su madre y el capitán Gallarza en casa del comandante de Aviación don Apolinar Sáez de Buruaga, de Suances.

EN REINOSA

Recibimiento entusiasta al capitán Gallarza y al mecánico Arozamena.

Antes de la llegada de los aviadores se habían congregado miles de personas en el cruce de las carreteras de Burgos a Santander, habiendo solido otras en automóvil, para acompañarles desde Bárcena.

A las siete y media llega el primer coche de la caravana, ocupado por el presidente del Reinosa



SANTANDER.—Los choferes montañeses de la Sociedad "El Avance", que organizaron un gran banquete en honor de Joaquín Arozamena.

F. C., don Isidoro Palacio; don José Gutiérrez, don Venancio González, don Faustino Herrero y el corresponsal de "El Cantábrico", quienes anuncian la llegada inmediata de los queridos visitantes.

La música y los cohetes, mezclados con los aplausos y vivas, anuncian la presencia de Gallarza y Arozamena, quienes, acompañados de don Apolinar Uruaga Polanco, don Manuel Llano y el joven don Luis Hoyos, descienden del automóvil para saludar a las Comisiones y elemento oficial que les esperaba.

Rompieron marcha precedidos de la Banda municipal y acompañados del primer teniente de alcalde, don Federico Olano, y del concejal don Casto de la Mora, quienes formaban la Comisión para llevarles hasta la Casa Consistorial, lugar en que estaban reunidas otras personas que, con el señor alcalde, habían de dar la bienvenida a los aviadores.

En el momento que la imponente manifestación llenaba por completo la plaza de la Constitución, desde los balcones vimos lo difícil que a nuestro paisano y a su capitán les era llegar. Los vivas, los aplausos, los apretones de manos y los ramos de flores se sucedían a cada paso.

Al llegar al salón de actos públicos, donde fueron saludados por el alcalde, don Arturo Alonso y G. Camaleño, éste les fué presentado a cuantas personas allí se congregaban, y entre las que recordamos a todos los señores concejales, cura párroco, juez municipal, teniente de la Guardia civil, presidente de la Asociación de propietarios, presidente de comerciantes, abogados, médicos, Prensa y, en fin, la máxima representación de las fuerzas vivas de la población.

Después de servido un vino de honor y de un rato de amena charla, se invitó al capitán a dar un paseo por la villa, siendo acogido con aplausos por las gentes de todas las clases sociales.

Por la noche.

A las diez de la noche se celebró el banquete ofrecido a nuestros festejados, en la fonda de la estación, por la Sociedad deportiva Reinosa F. C., concurriendo unos ochenta comensales.

La mesa presidencial fué ocupada por el capitán Gallarza, quien tuvo a su derecha al señor alcalde y a su izquierda al señor Olano; Joaquín Arozamena, que tuvo a su lado a su íntimo amigo, y presidente de la agrupación que ofrecía el banquete, don Isidoro Palacio. Este, a los postres, lo hizo constar de una manera franca y sincera, que le valió un aplauso unánime de los asistentes.

El médico don Julio Pérez Arenal, con palabra fácil y elocuencia, cantó un himno a la Aviación española, pidiendo que el buen capitán siguiese prestando el apoyo al humilde mecánico, ya que podía ser para él un porvenir el continuar en la Aviación. Su discurso fué oído con gran atención, tributándose al final una ovación colosal.

El alcalde pronuncia breves y sinceras palabras, obligando a que hable su compañero de Corporación don Federico Olano, el que, por complacer a su "capitán", se levanta, sonando una estruendosa salva de aplausos.

Lleno de emoción, nos recuerda a Joaquín antes de que partiera para el servicio; enumera sus buenas cualidades, y acaba abrazándole, como testimonio de que cuanto él pueda hacer por un mejor estar para Arozamena lo hará. Abraza también a Gallarza, y los comensales, puestos de pie, aplauden a los tres, entre grandes vivas.

El capitán Gallarza se ve obligado a hablar, y al hacerlo, nos demostró que su gran corazón, su caballerosidad y su extremada sencillez no pueden ser fingidas, como tampoco lo han sido las repetidas pruebas de afecto que dió hacia su mecánico, bajo una ovación inenarrable.

Cerca de las doce acudimos al teatro Principal, donde la simpática agrupación de aficionados pertenecientes a empleados del ferrocarril del Norte, actuaba.

El lleno fué formidable y los aplausos y vivas a Gallarza y Arozamena se sucedían sin cesar.

Ambos huéspedes tienen su alojamiento en el hotel Universal, hasta donde fueron acompañados a la salida de la agradable velada ferroviaria, de la que salieron muy satisfechos.

Excursión del martes.

En varios automóviles se realiza una excursión para visitar el nacimiento del Ebro, siguiendo por el valle de Campóo hasta el delicioso paisaje de Saja, del que el capitán Gallarza quedó encantado, haciendo elogios entusiastas.

Banquete.

El banquete en honor de los aviadores constituyó un acto simpatiquísimo, siendo servido de una manera extraordinaria por el hotel Universal.

Con los valientes aviadores se sentaron a la mesa el dignísimo alcalde, don Arturo Alonso, con los concejales don Federico Olano, don Antonio Argüeso, don Casto Mora, don Francisco Hernández, don Leonardo López, don Alejandro Isla, don Alejandro San, don Mariano Rodríguez y don Emiliano Alonso; el notario don José Mariano Llorente; el juez de instrucción, don Antonio Fernández Rañada; el registrador, don Cesáreo Redondo; el jefe de contabilidad de la Naval, don Luis Bonafonte; el ingeniero don Carlos Senkum; don Apolinar Uruaga y don Dámaso P. Arenal, excusando su asistencia el señor cura párroco, el teniente de la Guardia civil y tres señores concejales.

Don Leonardo López ofrece el banquete en nombre del Ayuntamiento y pueblo, interesándose por un buen porvenir para el mecánico Arozamena y dedicando frases de sincero afecto para el señor Gallarza.

Su discurso es acogido con aplausos entusiastas, que hace suyos el alcalde con bromas de excelente polemista y no menor humorista.

A continuación se verifica la visita oficial a los talleres de la Constructora Naval, para continuar las fiestas anunciadas en honor de los aviadores.

En la Constructora Naval.

Después de la detenida visita efectuada a los talleres de la Constructora Naval, fueron obsequiados

nuestros visitantes con un espléndido refresco por el digno director, don Juan de la Mota, al que asistieron todos los señores ingenieros y alto personal de la fábrica.

El señor Gallarza y el señor Uruaga Polanco salieron complacidos de la visita y admirados de la inmensa importancia que para la nación tiene tan poderosa industria.

En los campos de futbol.

Como a las seis se celebraba un partido de futbol entre el equipo que formara Arozamena antes de partir para el servicio militar, y que él bautizó con el nombre de "La Estrella", contra una selección de socios del Reinoso F. C.; allí acudimos, viendo que el simpático mecánico presidía el acto con cara de satisfacción, porque de la contienda salieron victoriosas sus huestes.

A todos los jugadores se les obsequió con cervezas y pastas.

Una vez terminado el partido, se organizó un baile, que amenizó la Banda municipal, alternando con el clásico manubrio, durando hasta la hora en que el capitán y el mecánico se trasladaron a la fonda de la estación, para asistir a la cena popular a que estaban invitados.

En la fonda y en la verbena.

Con asistencia de gran número de comensales comenzó el banquete popular, al que asistió también el orfeón Reinosano, cantando unas cuantas obras de su ya extenso repertorio, las que fueron aplaudidas con frenético entusiasmo, siendo felicitado el director de la agrupación por el señor Gallarza y Arozamena.

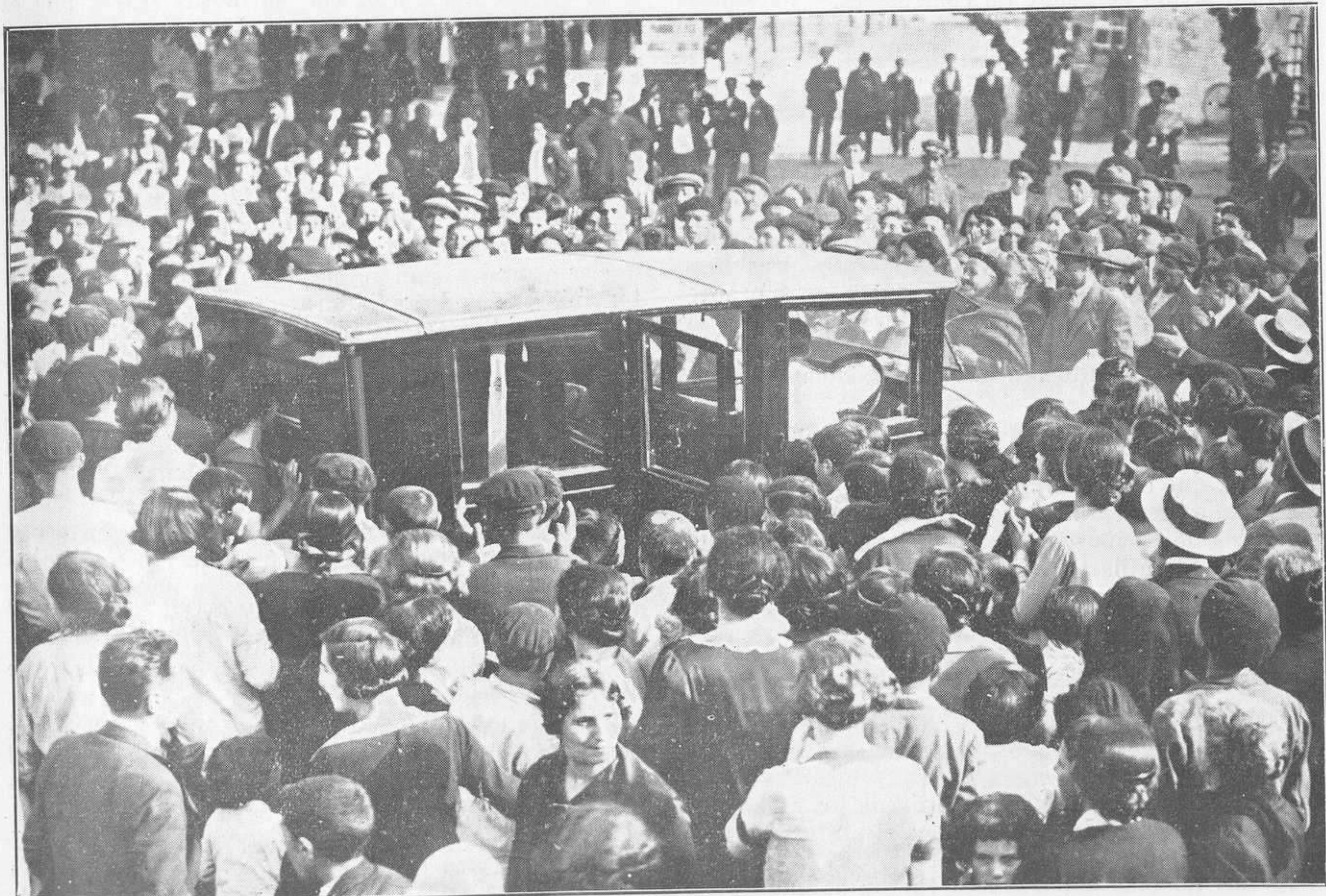
Terminado este acto, y acompañados de algunos cientos de personas, llegaron los queridos huéspedes al hermoso paseo de Casimiro Sáinz, donde se celebraba una verbena importantísima, a la cual habían acudido más de tres mil personas.

La Banda municipal, manubrios y los cantos amenos del orfeón alternaron en el espectáculo más grande que hemos presenciado en la villa.

El capitán Gallarza es obligado a bailar, y vemos que, además de buen aviador, tiene un gusto excelente para elegir pareja. Uno de los bailes le vemos del brazo de la bellísima hija de don Luis de Hoyos Sáinz, Luisita; en otro, con la encantadora hija de don Demetrio G. Obeso, Angelines.

El miércoles.

A las once de la mañana fueron despedidos los aviadores y acompañados por el señor alcalde y al-



LIERGANES.—El pueblo en masa saludando al heroico aviador montañés, Joaquín Arozamena, que con Gallarza hizo el vuelo España-Filipinas. — (Foto del Río).

gunas personas hasta el salto Torina, de Bárcena, desde cuyo lugar seguirán viaje al pueblo de Suances, donde esta noche se celebrará un acto en su honor.

EN SUANCES

Homenaje a los aviadores.

Se ha celebrado, con extraordinario entusiasmo y brillantez inusitada, el homenaje a los aviadores don Eduardo Gallarza y don Joaquín Arozamena, héroes del raid Madrid-Manila, y del comandante don Apolinar Sáiz de Buruaga.

Desde las doce de la mañana comenzó la animación en la villa, que ya no desmereció hasta bien entrada la noche.

Momentos antes de la hora oficialmente anunciada para la llegada de los aviadores, la plaza de Quintana estaba rebosante de público, destacando la colonia veraniega, cada año más numerosa en estas playas.

Merece hacer señalar, como nota de simpática distinción, la presencia de un grupo de encantadoras señoritas gentilmente ataviadas con mantones de Manila.

Luego, en la espléndida posesión del señor Sáiz de Buruaga, se celebró un banquete, al que asistieron más de medio centenar de comensales.

EN VIERNOS

Recibimiento a Arozamena.

Viérnoles recibió al mecánico montañés Arozamena y le tributó un cordial homenaje de admiración y cariño.

En la ermita de San Jorge se celebró una solemne misa, haciendo uso de la palabra el culto presbítero don Adolfo Fernández, que en párrafos vibrantes cantó las glorias patrias y la intervención que los montañeses tuvieron en ellas. Su oración fué muy celebrada, recibiendo muchas felicitaciones el culto sacerdote.

Por la noche se celebró un banquete popular en que reinó la mayor alegría, y a continuación una verbena, que estuvo muy animada.

En todo momento Arozamena recibió inequívocas muestras de cariño del simpático pueblo, donde tiene muchos familiares, y del que eran sus abuelos.

EN LIÉRGANES

La excursión al pintoresco pueblo.

Terminado el banquete de autoridades—ya las cuatro de la tarde—se organizó la caravana automovilista.

En varios automóviles se dirigieron los aviadores, las autoridades y representaciones al pintoresco pueblo de Liérganes.

En los pueblos del trayecto fueron saludados los héroes del maravilloso raid por numeroso público, que se agolpaba en los lugares estratégicos para su-

marse al homenaje de admiración y de simpatía que el día anterior les había tributado la ciudad.

La llegada a dicho pueblo—lugar de residencia veraniega de distinguidas familias santanderinas—constituyó un verdadero acontecimiento.

En el magnífico paseo que da entrada al pueblo, había sido levantado un artístico arco de ramaje, adornado con profusión de flores naturales, y en el que se leía la siguiente expresiva y sentida dedicatoria: “¡Viva la aviación española!”

Adelantándose a los excursionistas, se había trasladado a dicho pueblo la Banda provincial de música, que dirige, con su competencia reconocida, don José Alonso.

Numeroso público—puede decirse que el pueblo entero—se agolpaba en las aceras para aclamar a los aviadores.

Primero llegó Joaquín Arozamena. Sonó la música en su honor y se le saludó con entusiásticos brindis. Momentos después, de paisano, entró en el pueblo el capitán Gallarza, siendo recibido con los mismos honores e idénticas demostraciones de júbilo y de entusiasmo.

La mayoría de las casas lucían colgaduras con la enseña nacional, detalle que observamos también en los edificios públicos.

Las autoridades dieron la bienvenida a los aviadores y les felicitaron con cariñosas frases por el éxito de la hazaña. Gallarza y Arozamena, acompañados de las autoridades del pueblo, recorrieron éste, siendo constantemente objeto de entusiásticas manifestaciones de cariño.

Seguidamente se improvisó una simpática fiesta. La Banda provincial, situándose en uno de los paseos, ejecutó algunos bailables. Un grupo de señoritas se acercó al heroico mecánico, se entabló un animadísimo diálogo y, consecuencia de éste fué el que se organizase un animadísimo baile, en el que intervinieron los dos aviadores.

Joaquín Arozamena invitó a bailar a la encantadora y distinguida señorita Inés Gandarillas. Bailó luego con las bellas y simpáticas Mariuca y Lolita Gándara; más tarde, con la monísima Monserrat Noreña, hija del alcalde, y a continuación con otras preciosas jovencitas, algunas de la colonia veraniega.

Próximamente a las siete de la tarde se sirvió a los invitados un espléndido lunch en el elegante bar Boulevard, propiedad de don Agustín Pérez, a quien debe la Comisión organizadora toda clase de atenciones y facilidades para la celebración del acto. Y es muy conveniente hacer resaltar frente a otras lamentables actitudes, la simpática y generosa de este digno industrial.

Terminado el banquete se reanudó el baile, alternando la Banda provincial de música, que dirige el experto y competente maestro Alonso, con el manubrio, llevado expresamente para la fiesta.

Al llegar las primeras sombras de la noche se dió por terminado el baile, emprendiéndose el regreso a esta capital y siendo despedidos los aviadores y las autoridades santanderinas con las mismas muestras de afectuosa cordialidad que a la llegada.

Los heroicos tejedores del tapiz de nuestras glorias

El espíritu montañés, preparado por su cultura y por su sensibilidad a recibir, a absorber y a expansionar las grandes emociones, ha respondido, del modo más expresivo, a una de las impresiones más gratas que le han hecho vibrar, intensamente conmovido, en el transcurso de los tiempos. Duerme con frecuencia este nuestro viril espíritu, sumido en un sosiego que parece el sueño de la indiferencia. Pero cuando despierta, irradia luz, como un amanecer esplendoroso, y canta los himnos de triunfo con toda la gama, con toda la escala musical de las más brillantes sonoridades. Se vió, al llegar a nuestra ciudad el capitán Gallarza y el cabo Arozamena, los héroes de una proeza aérea memorable, con qué brío despierta el espíritu montañés, tan hidalgo como justiciero, cuando una profunda emoción penetra hasta sus fibras más sensibles.

¡Que no decaiga jamás el ánimo recio y vigoroso de los montañeses! Fuerte ante las vicisitudes adversas, séalo más cuando le favorezca en su lento navegar el soplo de los vientos. Hijo de la espuma de los mares, de la serenidad augusta de las cumbres; hecho a las borrascas y robustecido por el ímpetu de las tormentas, cuando le llega el momento de luchar suele ser todo abnegación y bizarria, y cuando vienen las horas de emoción, a ella se entrega, palpitando gilmente, como un corazón sentimental impresionado por una gratísima sorpresa. Ese espíritu montañés — viejo tronco y recia fibra — flota hoy en aguas sonrientes, boga por mares tranquilos de líquida plata chispeante, y aspira las brisas de la gloria, esas brisas que rasgaron con sus vuelos audaces Gallarza y Arozamena, escribiendo en los espacios, con el rápido giro de la hélice, estas palabras que no ven los ojos y que leen las almas: "¡España es inmortal, porque es heroica!"

Y ved a ese muchacho, que no hace muchos años se dormía dulcemente al son de las canciones de cuna de su madre amantísima en un humilde hogar de la Tierruca; vedle sonriente, sereno, modesto, sencillísimo, recibir los homenajes del cariño y de la admiración, que son el hervor del entusiasmo con que ha saludado Santander a los dos intrépidos aviadores que fueron lejos, muy lejos, a buscar nuevas glorias para España. En este hijo predilecto de la Montaña, en el mecánico habilísimo, en el sumiso y respetuoso cabo Arozamena, ni se albergó el orgullo ni se hospedó la vanidad y considera

él su activa y magna participación en la gran hazaña, como uno de tantos servicios con que cumplen los soldados su deber de amar fielmente a la Madre Patria. Esa modestia sin ficciones, arraigada en la conciencia, es una sólida virtud de la más pura cepa montañesa. Así fueron siempre de sencillos y de recatados, sordos al mundanal ruido de las trompetas de la fama, los hijos de la Tierruca. ¡Que a nuestras cimas sin altivez les agradan los espesos velos de la niebla, como a las violetas silvestres los escondites en que las ocultan los helechos y las árgomas! Así fueron siempre y siempre serán los montañeses de valía; así, modestos, modestísimos, como Joaquín Arozamena, que en su esfera se destaca con todo el relieve de sus bien probados méritos.

Esta exaltación, esta glorificación de las virtudes de nuestro paisano, es hoy para los santanderinos, para todos los hijos de la Tierruca, una esencia confortante. Al sentir en lo más hondo del alma cómo burbujea el manantial de los entusiasmos; al despertar de nuestras habituales soñolencias provincianas, vislumbramos los albores de un risueño porvenir y nos decimos que estas emociones inolvidables,

M U S A B A R A T A

Vien venido, Arozamena,
bien venido a tu Montaña.
Tu provincia, como España,
te recibe de amor llena.

Bravo, muchacho leal,
inteligente y valiente
(que el valor que no es consciente
es un valor animal).

Desde el de arriba al de abajo,
hoy te aclama Santander.
Eres héroe del trabajo...
Lo más que se puede ser.

Tu actuación en la gloriosa
proeza verificada,
por paciente y por callada,
por útil y provechosa,
debe ser recompensada
de manera decorosa.

(No todo ha de ser "pa" Rada).
¿Estamos? Pues a otra cosa.

PLIN.



las debemos, y como a este resuelto y valeroso conquistador de glorias para España, a nuestro paisano queridísimo, a nuestro hermano predilecto, al modestísimo cabo Joaquín Arozamena, que nos re-

cuerda, con su simpática presencia, que "el fin de una raza" que en un tiempo se profetizó, no ha llegado todavía, ni llegará mientras le den a la Patria hijos como él las madres montañesas.

EL TRABAJO MANUAL

Lo que Santander ha visto ya claramente

Con un claro sentido de la realidad, Santander ha comprendido que ya llegaron las horas de elevar al trabajo manual a las altas categorías a que se elevó tantas veces a las obras de la inteligencia. Se ha creído, durante siglos y siglos, que no intervenía el talento, la superioridad intelectual, en las labores del artesano. Se consideró al obrero manual como una máquina de hacer, pero no de pensar, y las bellezas artísticas de nuestros templos más admirables, sólo se las atribuyeron las gentes a la fecundidad de la mente creadora de los arquitectos. . . . "¡Todos en él pusisteis vuestras manos!", se les dice a los pecadores ante la imagen del Crucificado. Ante una de nuestras magníficas catedrales, digamos a los artesanos de hoy, considerándolos dignos representantes de los artífices de ayer: "¡Todos pusisteis vuestras manos en ella! . . . ¡Por eso es una maravilla!" . . .

Los libros y los periódicos nos hablan todos los días de los sabios, de los artistas, de los poetas, de los inventores, de los caudillos, de los políticos, de los hombres que con sus dotes intelectuales lograron la celebridad. De los obreros hábiles, de los artesanos inteligentísimos, ni en periódicos ni en libros se habla con elogio. Se les deja vegetar en la oscuridad de la bruma que envuelve al "montón anónimo", y ni siquiera se ha acordado todavía dedicar un monumento "al obrero desconocido" . . . Esto no impide que cuando se acentúa alguna crisis de la producción, se les culpe del trance a los obreros, ¡porque se ha elevado la tarifa mínima de los jornales! . . . ¡Se nos ha adherido al intelecto la idea de que la clase obrera es una masa productora, muy espesa, sí; pero sin relieves ni categorías, como un enjambre que hierve, con la fiebre del trabajo, en la oscuridad y en la agitación de una colmena! . . .

Santander, con su aguda penetración de pueblo observador, de pueblo experto, ha visto claramen-

te que no debe ser perpetuada tanta injusticia, y que si hay encomios para los sabios, y lauros para los poetas, y elogios resonantes para los novelistas, y artículos ditirámicos para los diversos profesionales de la intelectualidad incorporados a las comunidades del bombo mutuo, también debe haber alabanzas y "consagraciones" enaltecedoras para los obreros manuales que allí donde ponen la mano hábil, ponen la inteligencia perspicaz, aguda y despierta.

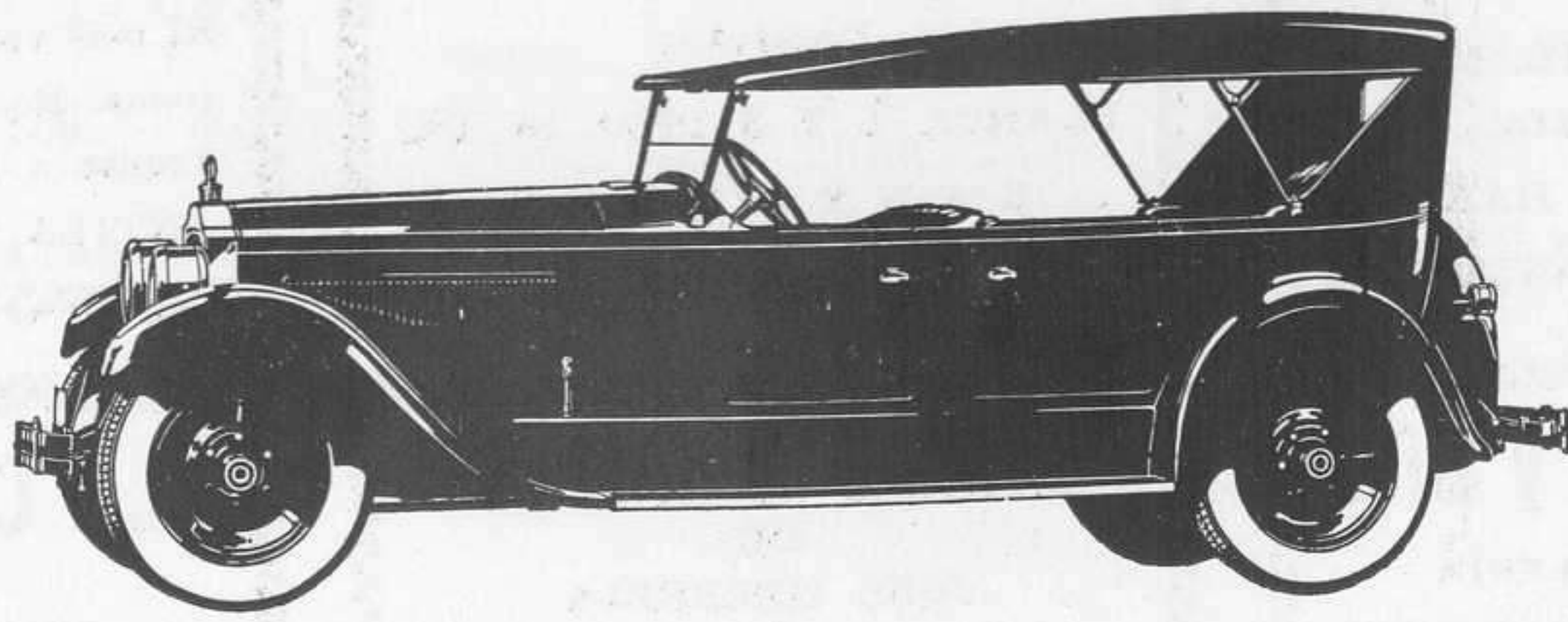
Se ejecuta — pongamos un ejemplo — en un taller una obra primorosa de ebanistería. La han realizado, pacientemente, los operarios de mayor destreza y "de más talento". Y quien les despoja de su derecho al elogio es el patrono, que se jacta de que se haya ejecutado en su taller ese trabajo. ¿Quiénes lo hicieron? ¡Unos operarios, que ya han sido "bien recompensados" con sus jornales, pagados todos los sábados religiosamente, y con ciertas deficiencias de la religiosidad cuando, porque algún obrero se levantó tarde una vez, se le descuenta medio día! . . .

Esas manifestaciones de la admiración y del respeto de las gentes, con que se halaga y se agasaja en nuestra ciudad a un experto mecánico, a Joaquín Arozamena; a un obediente soldado e inteligentísimo obrero, revisten toda la ornamentación significativa de un acto público del culto a la Equidad, a la Justicia. Se cansan ya las multitudes de que se les haga creer que todas las victorias las han logrado los generales y de que todos los éxitos lisonjeros les pertenecen a los "intelectuales" de oficio. Los soldados y los obreros luchan y vencen, crean y triunfan, y si no son para ellos los más altos honores oficiales, suyos son los amores y la admiración de los pueblos, que ya ven, ¡ya ven!, que "la baja extracción" descubre con frecuencia ricos filones de oro. . . .

ENTIERROS. } \$ 3.00
 BODAS }
 BAUTIZOS. . . }

CERRO, VEDADO o JESUS DEL MONTE
 DESDE CUALQUIER PUNTO DE LA CIUDAD

PASEOS \$ 2.00 HORA
 DILIGENCIAS . \$ 1.60 HORA

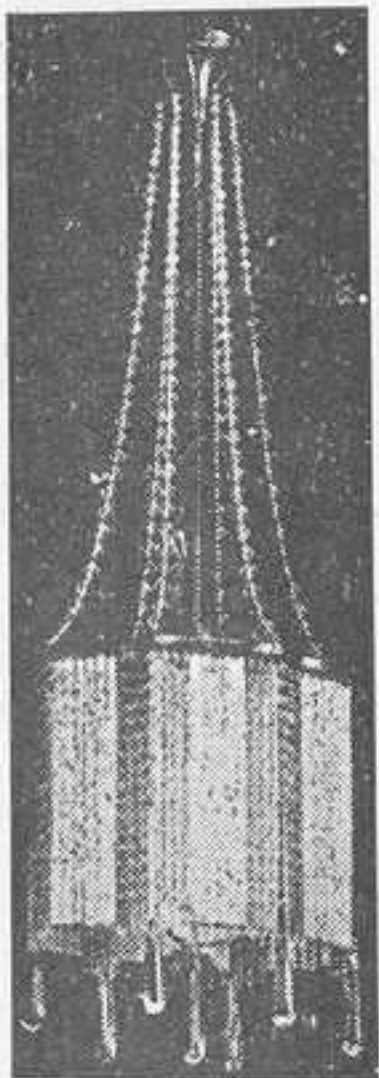


ALQUILER DE AUTOMOVILES
 CON CHAPA PARTICULAR Y
 CHAUFFEURS UNIFORMADOS

A N G E L O T I

OFICINA:
 AGUACATE 130
 TELEFONOS:
 A-2525 Y A-5218

Gómez & Hermanos



ALMACENISTAS IMPORTA-
 DORES DE
 LOZA, CRISTALERIA, VI-
 DRIOS PLANOS Y
 FERRETERIA

Gran surtido en vajillas de porcelana y loza. Crista-
 lería de Baccarat y cubiertos de plata "Christoffle",
 Lámparas, Jarrones, Floreros y artículos propios
 para regalos.

AVENIDA DE ITALIA 104-106 (antes Galiano)

TELEF. A-1796. Cable y Telégrafo: "ASON"

HABANA

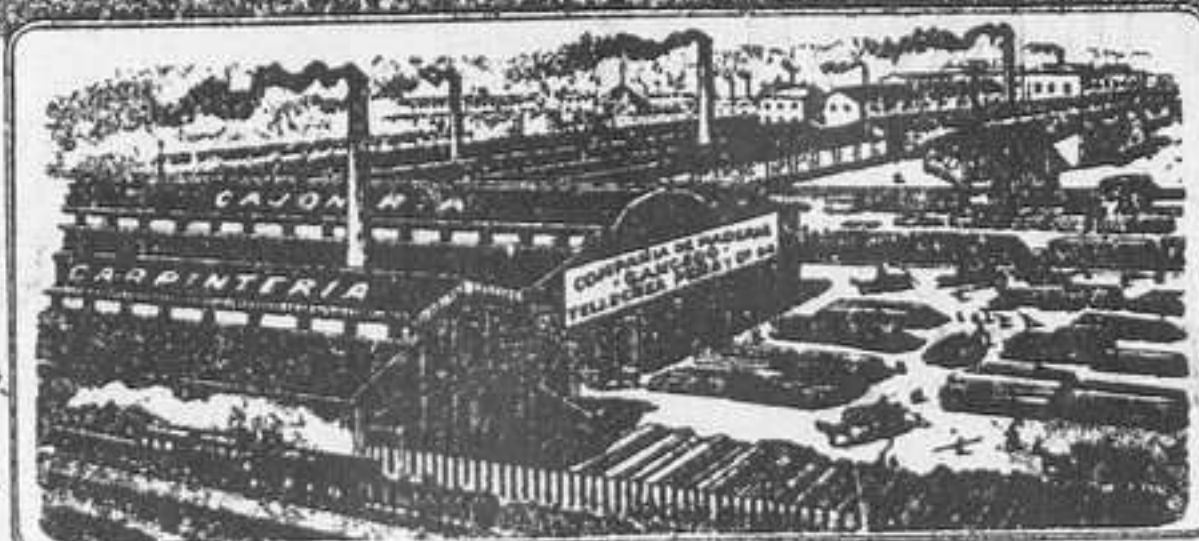
GERENTES } MANUEL TELLECHEA
 ANTONIO PEÑA
 ANTONIO BERTRAN
 COMANDITARIOS
 GANCEDO TOCA y C^a S en C

TELÉFONOS } ESCRITORIO PRINCIPAL 1.1019.
 ESCRITORIO de los TALLERES 12120
 FÁBRICA de ABONO 11601.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
 CLAVES EN USO:
 A. B. C. 5^a EDICIÓN
 WESTERN UNIÓN 5^a EDICIÓN



FABRICANTES E IMPORTADORES
 DE
 ABONOS QUÍMICOS



ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA, N.º 3
 ENTRE LAS LÍNEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

HABANA



Pedro Gutiérrez Solar

Fabricante y Almacenista de
Sombreros

SOL No. 85. — TEL. M-7382

Cable y Telégrafo:

“GUTSOL” — HABANA

Alfredo G. de Lago

ABOGADO

Despacho:

BLANCA 1 Y 3 PISO 10. Da.

SANTANDER

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL “MAZA”

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de

todos. Restaurant a la moderna.

Frente a la Est. del Ferrocarril.

ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

Saíenz, Hnos. y Cía.

IMPRENTA - PAPELERIA

“MERCURIO PRESS”

ITE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

“GARAJE MIRAMAR”

DE

JOSE HERRERIA

7a número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-

da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

“LA CRUZ VERDE”

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA DE TO-

DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42.

Habana.

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-

DORES DE FORRAJE

VILLEGAS No. 92

Entre Teniente Rey y Muralla

TEL. A-7110. APARTADO 1701

Cable: Juanoter. — Habana

“LA CORONA”

Monte 233

Teléfono A-9548

PELETERIAS

J. GANDARILLAS
y Hnos.

“LA IMPERIAL”

Monte 29

Teléfono M-9022.

“A. B. C.”

Monte 285

Teléfono M-9144.

“LA INDIA”

La más antigua de la República.

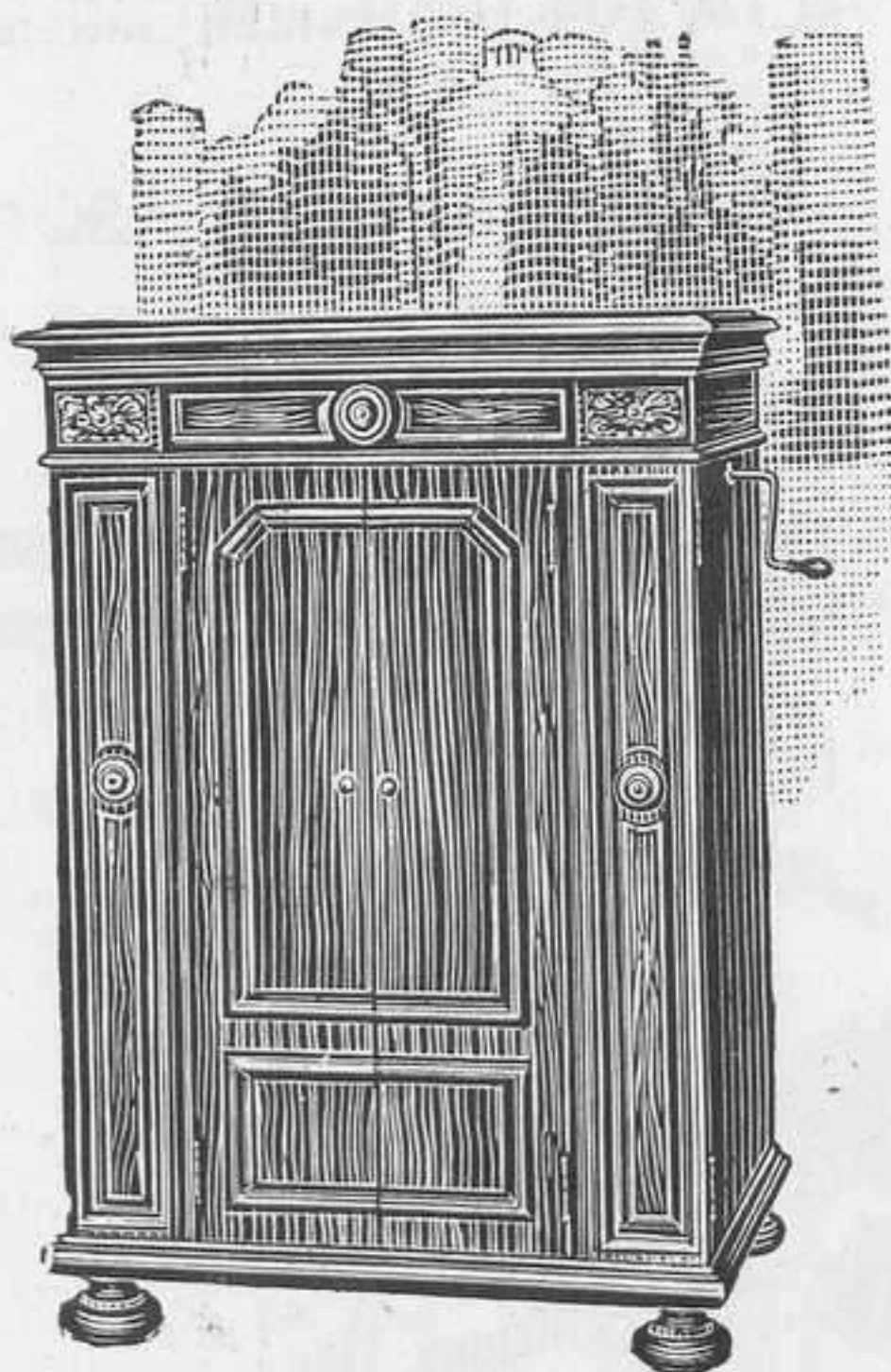
Almacén y Fábrica de Sombreros

de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.

MURALLA 113. TEL. A-3933.

HABANA.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Viuda de

Ricla
(Muralla) Humara y Lastra

83 y 85

S. en C.

Teléfonos

A-3498

M-9093

TELEFONO I-8-5007

“REGIL”

Gran tren de tostar café
CON APARATOS PERFECCIONADOS
de

Carral y Compañía

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

HACEN PAGOS POR EL CA-

BLE Y GIRAN LETRAS A

CORTA Y LARGA VISTA

SOBRE NEW YORK, LON-

DRES, PARIS, MADRID,

BARCELONA Y SOBRE TO-

DAS LAS CAPITALES Y

PUEBLOS DE ESPAÑA E IS-

:: :: LAS CANARIAS :: ::

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A - 4683

BANCO MERCANTIL SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey, Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León, Llanos, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrelavega.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.500.000.00 "
FONDOS RESERVA. 11.350.000.00

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

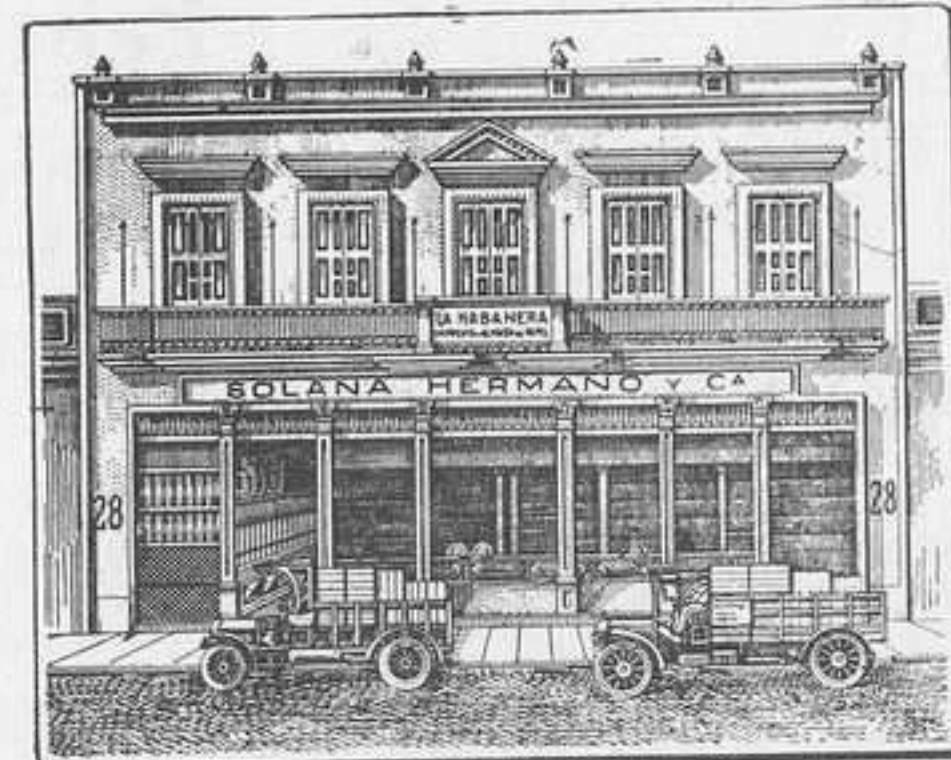
Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados.

Solana, Hermano y Co.

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

LA COLONIAL

Escalante, Castillo y Ca.

Importadores de Sedería, Quincalla, Papelería, Perfumería. Tejidos de Punto, y Unicos Receptores de la afamada Perfumería

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871.

TELEFONO A-3450.

DISPONIBLE

Teléfono A-3655

Apartado 854

TALLER CAJIGA

— DE —

J. M. FERNANDEZ Y Co. S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vigas de

hierro de todos tamaños.

Fabricantes de las losas hi-

dráulicas "LA CUBANA" :-:-:

MONTE 363

:-:-:

HABANA

SIERRA

“VIVES”

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

— ** —
AVELINO GONZALEZ

— ** —
TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: “VIVES”

VIVES NUMERO 135

HABANA

GARAGE

“LA UNION”

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TA-
LLER DE MECANICA. ACEITES GASOLI-
NA, GRASAS Y GOMAS.

○ ○ ○

MAQUINAS PARA PASEOS
Y ENTIERROS

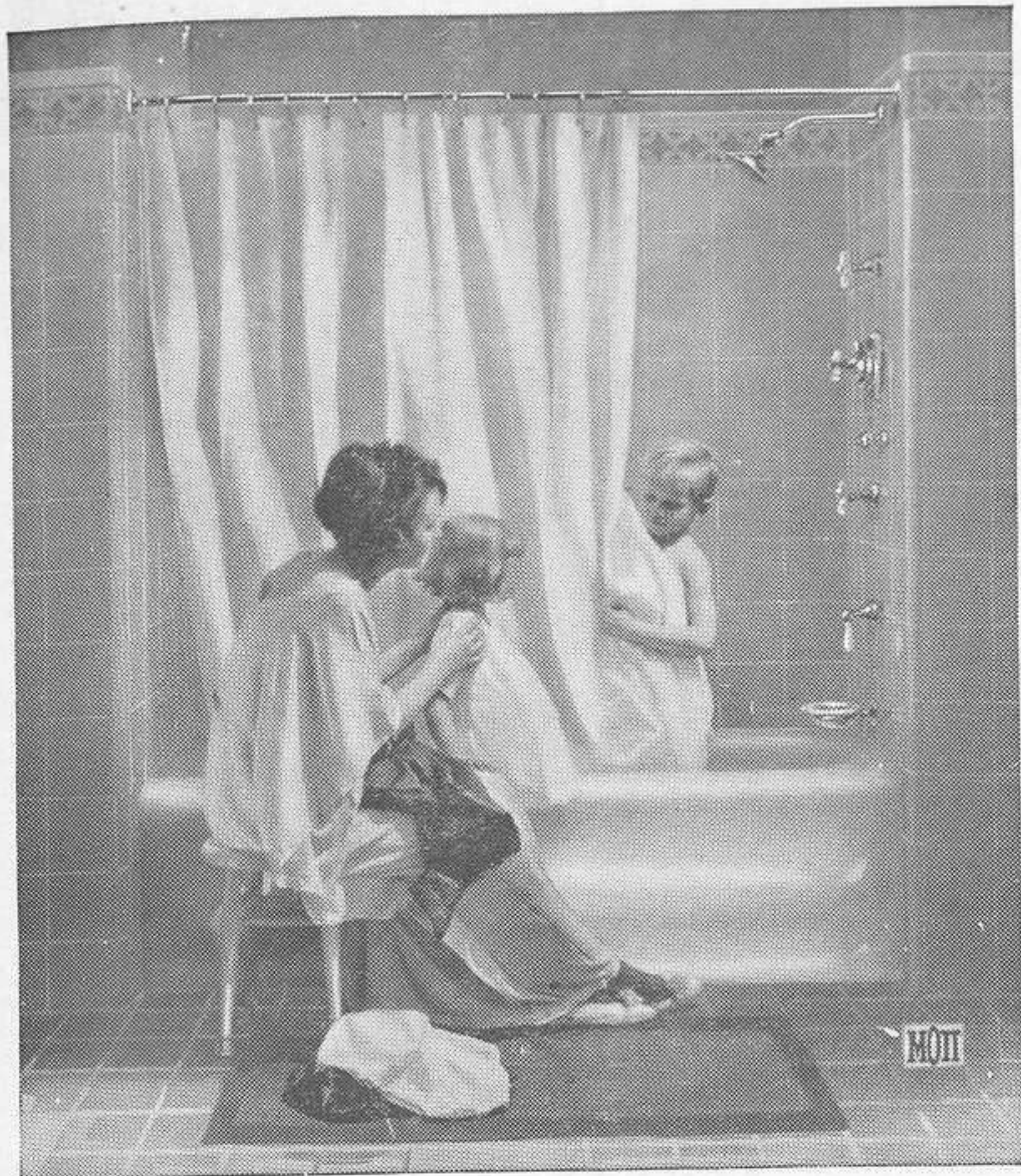
* * *

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.

Artículos Sanitarios "MOTT"



PARA TENER LO MEJOR Y OBTENER BUEN
RESULTADO, PIDA LOS ARTICULOS

"MOTT"

LO BUENO RESULTA SIEMPRE LO MEJOR.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO y Cía.

AVENIDA DE BELGICA 4 y 6

(Antes Egido)

A-4296 TELEFONOS A-3131

**MATERIALES DE TODAS CLASES PARA
FABRICACION**



BELMONTE Y CA.

PAPELEROS

Fábrica de Libros para el Comercio

Encuadernación y Rayados

Trabajos Anexos en General

Unicos Distribuidores del Papel de Escribir

Marca Registrada NOLIA

Talleres:
Compostela 113
(entre Muralla y Sol.)

Teléfono A - 8151
Apartado 2153
Habana.



CRESPO Y GARCIA, S. EN C.

Avenida 10 de Octubre 98 y 100 (antes Jesús del Monte).

Artículos sanitarios modernos. Materiales de fabricación. Especialidad en azulejos de todas clases.

Las gracias de nuestra Cerveza "Tropical"



Presta a las formas belleza.
Evita las infecciones,
El tífus, indigestiones;
Y a la sangre dá riqueza.

Limpia el sistema renal.
Vence todo agotamiento.
Pidan, en cada momento,

DEME MEDIA TROPICAL



ESCORBAR 78 A 408

Editorial HERMES

Compostela, 78

La Habana